

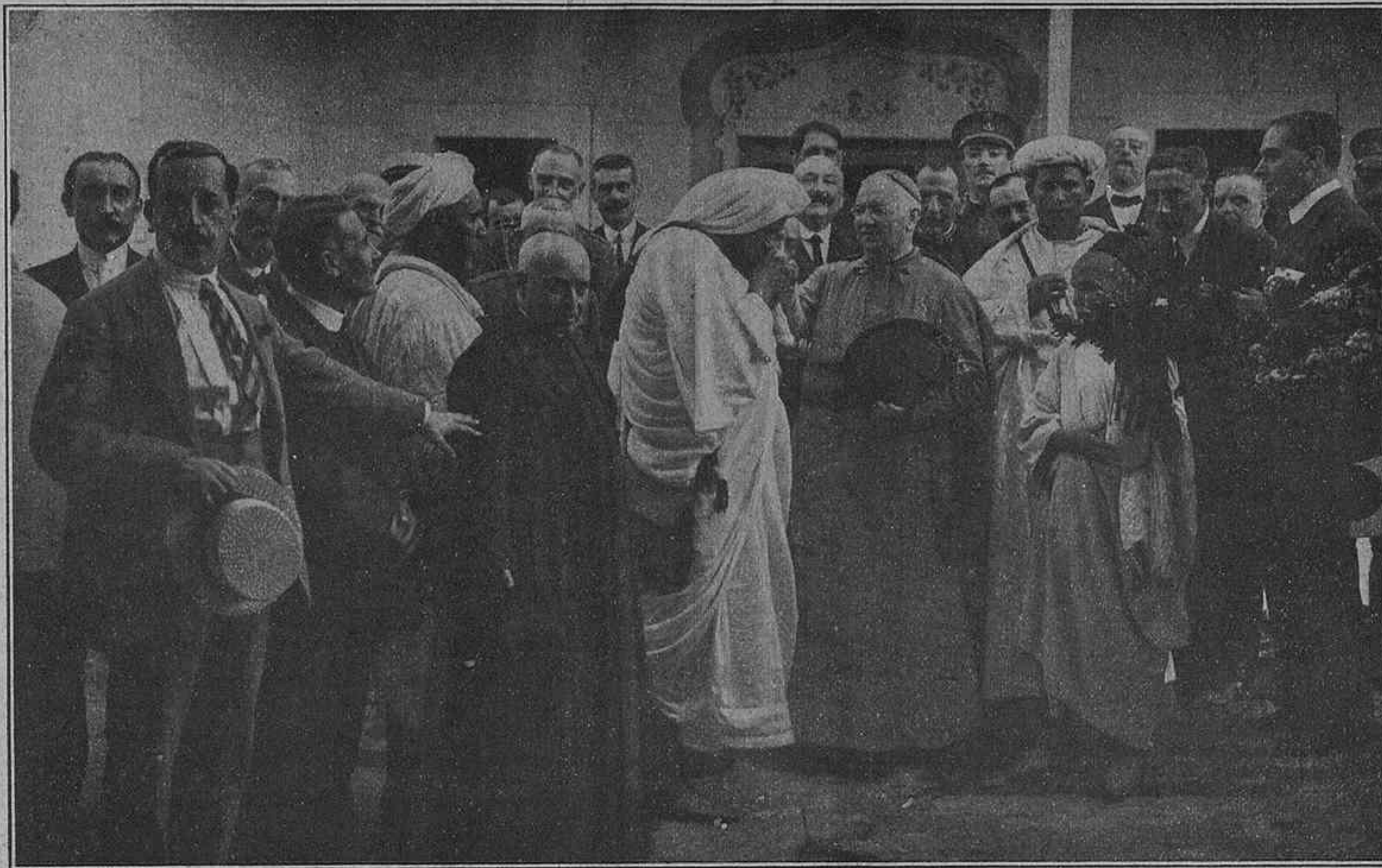
La Ilustración Artística

AÑO XXXV

BARCELONA 25 DE SEPTIEMBRE DE 1916

NÚM. 1.813

EL ARZOBISPO DE TARRAGONA EN MELILLA. (Fotografías de Lázaro.)



El conocido jefe moro Asmani (el «Gato») besando el anillo pastoral al arzobispo, al llegar éste a casa de Maimón Mohatar, en donde fué obsequiado con un suntuoso banquete



Vista del campamento exterior de Monte Arruit durante la visita del prelado

Completando la información que publicamos en la página 630 del presente número, reproducimos estas dos interesantes fotografías referentes a la estancia del Excmo. e Ilmo. Sr. obispo de Tarragona, Dr. D. Antolín López Peláez, en Melilla, adonde fué con objeto de asistir a la inauguración de la Exposición Hispano-marroquí.

CHASSAIGNE FRÈRES

Fábrica: Valencia, 70, Teléfono, 6.407

Exposición y Depósito: Paseo de Gracia, 38, Teléfono, 2.363

PIANOS de cola y rectos a cuerdas cruzadas —MASON & HAMLIN. Boston & New-York —Autopianistas Chassaigne Frères; de 65 y 88 notas. Patente 50 277. Registro de melodía.—Guía rollos automático.
ARMONIUMS Christophe et Etienne.—París.
ROLLS PERFORADOS STANDARD. Inmenso surtido de las principales marcas. Representación y depósito de la notable marca **Rolla Artis.**
 Pianos de alquiler. Ventas al contado y a plazos.



Los guerreros con férrea armadura resistieron ataques a porfía; pero fueron vencidos desde el día que las damas usaron **PECA-CURA.**

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

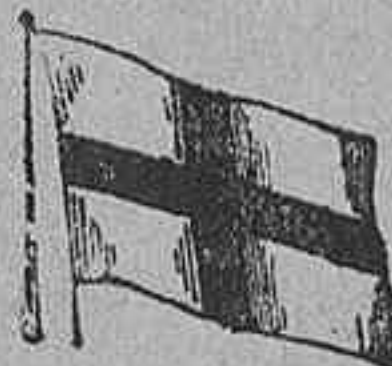
Creación de la Casa **CORTÉS HERMANOS**

BARCELONA

Tintura del doctor Jimeno

para teñir el pelo de color castaño obscuro o negro de ébano. Su empleo es sencillo y rápido, higiénico y eficaz. *Tres pesetas.* Venta en droguerías y perfumerías. — Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo del Dr. Jimeno.

VAPORES-CORREOS ESPAÑOLES



Pinillos, Izquierdo y C.^a

S. en C.—CADIZ

Servicios a Canarias, Puerto Rico, Cuba, Estados Unidos, Brasil y Río de la Plata, saliendo de Barcelona, Valencia, Almería, Málaga y Cádiz

FLOTA DE LA COMPAÑÍA

Infanta Isabel, Catalina, Valbanera, Barcelona, Cádiz, Balmes, Pío IX, Conde Wifredo, Martín Sáenz, Miguel M. Pinillos

47.075 toneladas Morson de registro total

LÍNEAS DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS. — Salidas fijas de Barcelona los días 5 y 20 de cada mes para CANARIAS, PUERTO RICO, SANTIAGO DE CUBA, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON, con escalas eventuales en MAYAGÜEZ, PONCE, MATANZAS y CIENFUEGOS.

SERVICIO RÁPIDO Y DE GRAN LUJO para PUERTO RICO y HABANA por el nuevo y lujoso vapor correo de 15.000 toneladas a dos máquinas y doble hélice, provisto de telegrafía sin hilos y de todos los modernos adelantos

INFANTA ISABEL

Servicio rápido y directo para NEW-YORK, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON.

LÍNEA DEL BRASIL-PLATA. — SERVICIO MENSUAL RÁPIDO Y DIRECTO PARA SANTOS, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES admitiendo carga y pasajeros para dichos puertos.

Espaciosos departamentos de lujo y de preferencia. — Espléndidos salones comedores, de lectura, música, fumoir, hall, bars, etc., etc. — Alumbrado eléctrico. — Telégrafo Marconi.

Consignatario en Barcelona:

RÓMULO BOSCH Y ALSINA. Paseo de Isabel II, núm. 1, piso 1.º

Depilatorio imperial Padró

quita el pelo o vello con prontitud y sin peligro ulterior para el cutis. — 50 años de éxito. Frasco 2,50 pesetas. Venta en droguerías y perfumerías. — Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo.

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadrados 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

BALNEARIO RIUS

CALDAS DE MONTBUY

Reumatismos, gota, anquilosis, escrofulismo, sífilis, neurosis, hemiplejias, parálisis, neuralgias, bronquitis, traumatismos, etc.

Instalación hidroterápica completa. — Servicio de cocina esmerado. — Grandes comedores con vistas al campo. — Salón, teatro, salas de tresillo, billar y escritura. — Gran parque, etc.

No confundir este Establecimiento con otros de la misma población.

NO MAS VELLO

POLVOS COSMÉTICOS de FRANGH



DEPILATORIO

NO IRRITA EL CUTIS

QUITA

EL VELLO Y EL PELO

MATA LA RAIZ

PRECIO 2'50 P. V. BOTE

EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS

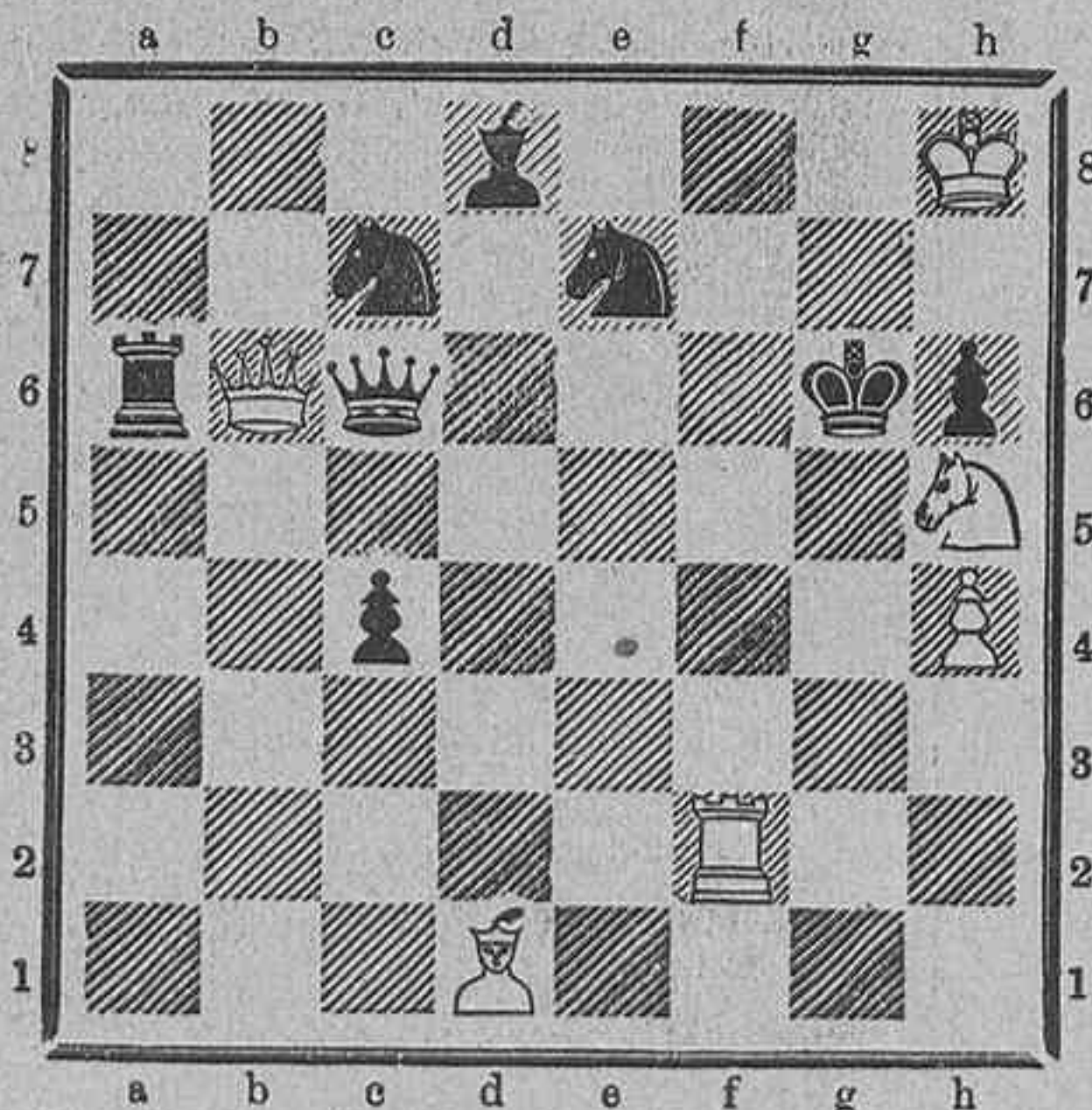
AL POR MAYOR-BORRELL HERMANOS ASALTO, 52, BARCELONA

REAGENTE POR COLORES CERTIFICADO ANTICUANDO 3 9 19 5 2

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 697, POR G. GUIDELLI

NEGRAS (8 PIEZAS)



BLANCAS (6 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 696, POR E. KUBBEL

1. Cf6-e4.



Renaud Germain

PERFUMISTAS

Nuevos extractos para el pañuelo

MÁGICO-LABERINTO

Perfumes suaves e intensos.

Barcelona.

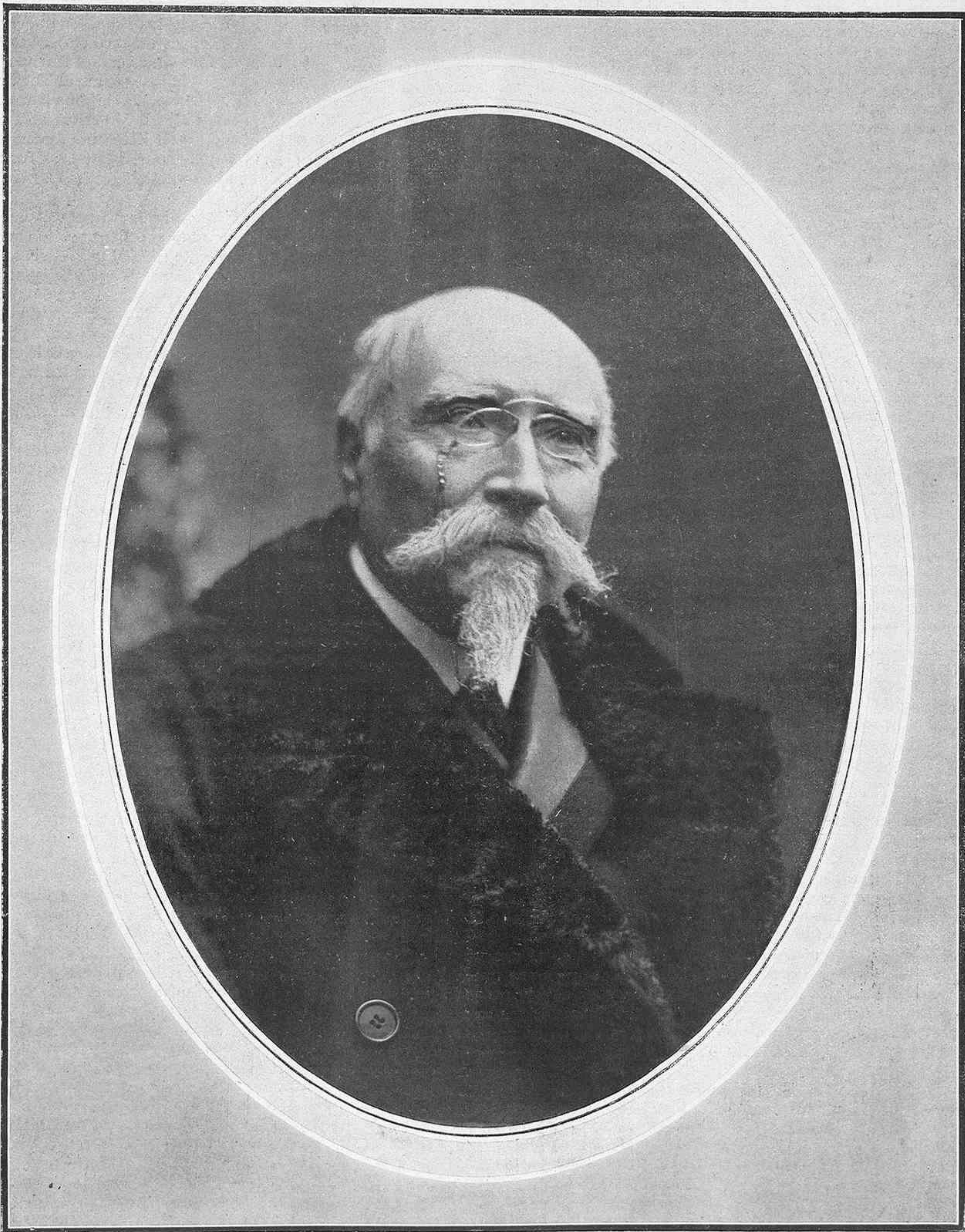


La Ilustración Artística

Año XXXV

BARCELONA 25 DE SEPTIEMBRE DE 1916

Núm. 1.813



EXCMO. SR. D. JOSE DE ECHEGARAY, fallecido en Madrid el día 14 del corriente

(De fotografía de Kaulak.)

SUMARIO

Texto. - *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. - *Excmo. Sr. D. José Echegaray*. - *La guerra europea*. - *Campeonato motorista de España*. - *Santander. Los Juegos Florales*. - *Madrid. Estreno de «Jack»*. - *Por la gloria* (novela ilustrada; continuación). - *Melilla. Inauguración de la Exposición Hispano-marroquí*. - *San Sebastián. El verano de la Familia Real*. - *Libros enviados a esta Redacción por autores o editores*.

Grabados. - *Excmo. Sr. D. José Echegaray. Último retrato del mismo. Autógrafo de «Haroldo el Normando»*. - *Entierro*. - *La guerra europea* (seis fotografías). - *Campeonato motorista de España*. - *Santander. Los Juegos Florales*. - *Madrid. Dos escenas de la opereta «Jack»*. - *Melilla. Inauguración de la Exposición Hispano-marroquí*. - *San Sebastián. El verano de la Familia Real*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Al morir fisiológicamente Echegaray, nos damos cuenta de que, tiempo ha, murió para las letras, sin dejar rastro, como desaparece un cometa de flámigera cola.

El nombre de Echegaray, hace treinta y cinco o cuarenta años, llenaba los ámbitos de la escena, retumbaba en todas las discusiones, y aturdira en las columnas de la prensa, a fuerza de repetido. Una agitación incesante se alzaba de ese nombre. Con motivo de él, se ponían en tela de juicio los problemas de la estética, las eternas reglas del gusto, y hasta de la moral. De la moral particularmente. Porque, si todo español no es un crítico, todo español es un moralista de tomo y lomo.

Y lo primero que se pregunta, en España, a un autor, es cómo anda de moral. En opinión de la mayoría, en el período militante de Echegaray, andaba muy mal de eso el autor de *El gran galeoto*. Era un corruptor de las costumbres, un envenenador público, y sus obras, un escándalo, un atentado al pudor. Al lado de esta opinión severa, sostenida por la mayoría, como dejo dicho, había otra, que colocaba a Echegaray en las alturas a que sólo llega el genio en sus vuelos de águila, y le consideraba heredero y sucesor legítimo de Lope, Calderón, Tirso y otros dramaturgos españoles del mismo fuste (pero muy diferentes entre sí), y no sé si al nivel de Esquilo, Sófocles, Shakespeare y demás colosos.

En vano D. Manuel de la Revilla, con la lucidez que siempre le acompañaba, hizo una definición exacta de Echegaray, escribiendo lo siguiente: «Aquel deidad misteriosa que encerrada en el templo de Sais ofrecía eterno e inescrutable problema a la curiosidad de los egipcios, no era, sin duda, más impenetrable y obscura que lo es esa inteligencia singularísima que vive entre nosotros bajo el nombre de D. José Echegaray. Conjunto extraño de facultades y aptitudes al parecer contradictorias, enigma viviente que a los unos semeja desbordado genio, a los otros helado calculador, a muchos reflexivo y laborioso talento, a no pocos ingenio luminoso y profundo, a todos personalidad excepcional y peregrina; especie de síntesis hegeliana en que se unen todas las contradicciones y se suman todas las antinomias; ecuación de inconexos términos, cuya incógnita, después de despejada, se llama genio, cuando lógicamente debiera apellidarse monstruo, el Sr. Echegaray es una de las figuras más originales y notables que registra nuestra historia literaria en el presente siglo.»

Se ve claramente que Revilla, con todas las reservas, distingos, consideraciones y respetos que impone la contemporaneidad, no podía avenirse a que Echegaray fuese un genio. Los fundamentos del severo, pero atinado juicio, están expuestos en el tomo de críticas del maestro, que publicó el Ateneo de Madrid y están expuestos de una manera tan razonada, que el interesante artículo sobre Echegaray debió de ser uno de los piquetazos más demoleedores, asestado a los cimientos mismos de aquel alcázar de materiales heterogéneos que se llamó el teatro de Echegaray.

Por impresionante y prestigioso que fuese aquel teatro, en que revivían y palpitaban tantos géneros de nuestro romanticismo dramático, una minoría ilustrada se dió a rumiarse el corto y substancioso juicio de Revilla, y las frases en que dice de Echegaray que «rara vez acierta con la expresión del sentimiento humano, casi siempre substituído en sus obras por la frenética convulsión de la locura»; que «no idealiza lo real sino falseándolo, no vacila en confundir a cada paso lo trágico con lo horrible, lo estético con lo monstruoso» y que «no ha logrado crear una sola figura ni una sola concepción dramática que tenga vida propia, ni verdad alguna, porque las primeras son casi siempre convencionales fantasmas, y las segundas, artificiosas combinaciones de datos falsos.»

Y en todo esto hay un acierto singular, como lo hay en atribuir a la fantasía, desligada del sentimiento, el principal papel entre las facultades de Echegaray, y en reconocer cómo se imprime en el teatro echegarayesco la marca de la abstracción matemática, que lleva al idealismo absoluto y hace de tales dramas teoremas representados. En una cosa sólo yerra el autor de tan penetrante estudio, y es cuando afirma que Echegaray ha de dejar profunda huella en nuestra historia literaria. Si por huella profunda se entiende suscitar un movimiento, iniciar tendencias, verlas reflejadas en una serie de discípulos, no deja huella Echegaray.

Permanece como algo aislado, siempre difícil de clasificar, una originalidad personal, proyectada violentamente fuera de su tiempo, de su época, y, por supuesto, de la realidad y de la vida. A su lado, el gran idealista Calderón es un portento de verdad. Los tipos del teatro romántico español (en el cual colocamos a Echegaray, no obstante) no llegan nunca al absurdo. Dejo al lector, hoy sereno ya, la decisión de si los de Echegaray llegaron o no llegaron.

Recuerdo, en el calor de las disputas suscitadas por *En el seno de la muerte*, *O locura o santidad*, *El gran galeoto*, y otros dramas de análoga resonancia, que personas más bien imparciales, indignadas, querían «romper por todo» y organizar ruidosa manifestación, en contra de semejante dramaturgia. La desaprobación a Echegaray, un momento reprimida por el estreno de algo de mayor relieve, de más brillante efectismo, que probaba original talento, surgía cuando flojeaban las obras y se les veían más los hilos de la trama; entonces venían las «caídas» al foso, que, para otro autor, hubiesen sido definitivas, irreparables. Echegaray, con aquella fría calma escrita en los rasgos de su fisonomía, no se arredraba poco ni mucho: allí estaba otro drama, en que tal vez, domada la fiera del público, los aplausos dementían lo que acababan de afirmar los silbidos y los taconeos...

No puedo especificar ahora cuál de estos fracasos fué el que vinieron a comentar conmigo, radiantes de júbilo, Tamayo y Alarcón. El caso sucedió en la Biblioteca Nacional, la antigua, siendo su director Tamayo. Yo trabajaba allí, para mis *Conferencias* en el Ateneo sobre la novela rusa. Tamayo, amabilísimo, me había puesto una mesa junto a una ventana, y en la mesa, si no capones y perdices, papel, plumas, cartapacio. A veces tenía hasta la bondad de venir a preguntar si me encontraba a gusto. Y al día siguiente de la aludida «caída» de Echegaray, Tamayo y Alarcón, sabiendo que yo había asistido al estreno, me abrumaron a preguntas. ¿Qué pensaba yo del teatro de Echegaray, en conjunto? Era difícil la respuesta, para dada en presencia de Tamayo, cuyo teatro se veía punto menos que enterrado, en aquel período, por el de un rival tan fecundo, tan sorprendente, tan capaz de imponerse hasta a públicos hostiles. Opté por decir la sencilla verdad. La estética de Echegaray no era la que yo hubiese deseado ver reinan en la escena española: su sistema no era el que me parecía a propósito para hacer resurgir nuestra dramaturgia, en ninguna de sus grandes direcciones. Con todo eso, no me era posible negar una originalidad y una fuerza sobradamente atestiguadas por obras que ningún mediocre, ningún Comella, hubiese podido crear. Y recuerdo que salió a relucir, en mis labios, la estrofa de Manzoni, dedicada a un hombre también muy discutido, Napoleón. Yo no sabía si Echegaray era «vera gloria»: pero juraría que el Sumo Hacedor había impreso en él «un vasto surco».

Mi opinión no sé si contentó a los preguntantes. Lo cierto es que no se puede hacer lo que Echegaray hizo, y ser el primero que pasa, ni un bárbaro ni un necio. Y hoy, que se ha extinguido el ruido de su obra, y casi el de su nombre, resalta más su papel: papel arcaico: no existe nada menos moderno que el sentido de tal dramaturgia, que resucitó, desquiciándolo, el romanticismo de nuestros siglos de oro. Esto lo vió también Revilla, y lo dijo, desde el estreno, en 1874, de *La esposa del vengador*. Lo cual no fué óbice - ¡la crítica se lee tan poco! - para que, cuando se empezó a hablar, después de *La cuestión palpitante*, de naturalismo y realismo, los que no estaban conformes con el teatro de Echegaray le tildasen de realista furibundo. He referido, en el *Nuevo Teatro Crítico*, mi diálogo con un respetable sacerdote, el Padre Mortara, que se empeñaba en que Echegaray, en sus dramas, predicaba «el amor libre». Es de advertir que mi interlocutor se figuraba que el naturalismo era eso, el amor libre, y Dios sabe cuántas cosas peores. Y como yo le recordase que, al contrario, en el teatro de Echegaray (y es uno de sus puntos de contacto con el de Calderón),

el menor desliz, la mera sospecha de la mujer, se castiga con la muerte (véase, v. gr., *Mar sin orillas*), me respondió que él no había tenido tiempo de leer a Echegaray. Así se juzgaba; y todo ello contribuía a mantener el equívoco sobre el verdadero carácter de un teatro que llenó nuestra escena, casi por espacio de un cuarto de siglo.

Si en las tablas fué varia la suerte que corrió la Musa de Echegaray; si en la crítica más seria nunca halló una aprobación explícita, un respeto absoluto, - como a su hora pudo hallarlo Tamayo -, en cambio, en lo que llamaré posición literaria, unida a la social, fué un caso único de fortuna y de triunfo no visto en España. No pudieran las letras tan sólo conseguir tal resultado, y sin duda hubo en él dos elementos muy ajenos a la literatura: la política y la ciencia. Pero tampoco aisladamente hubiesen bastado estos elementos para producir tan venturoso fin de carrera, un ocaso tan diferente de otros ocacos, tristes y llenos de abandono y soledad. Echegaray, prudente, ni aun en lo más ardoroso de la lucha quiso enojarse ni indisponerse con nadie: resbalaban sobre la leve capa de hielo en que sabía envolver su espíritu, y de la cual me hablaba Rafael Calvo con sorpresa misteriosa, lo mismo los elogios que las censuras y los servicios que las trastadas literarias. Al declinar, mejor dicho, al apagarse su numen, he aquí que vinieron a él las apoteosis, los honores, condecoraciones como el Toisón, su faz en los billetes de Banco, los cargos a la vez lucrativos y que dan respetabilidad. Me decía atónito uno de los viejos enemigos de Echegaray, cuando se le hizo manifestación solemne, inaudita: «Por no saber ya qué darle, le han dado la cruz del Mérito militar y del Mérito naval.»

Cuando la nueva generación, al asomar en el cielo el astro de Benavente, empezó a arrojar sobre Echegaray todo el peso de la animosidad de los que llegan contra los que ya llegaron, y a mezclar justicias con injusticias en su campaña contra el dramaturgo, fué justamente cuando éste entraba en la esfera de una gloria ya consagrada, más que por el aplauso, por el olvido y la lejanía. Cuando se agotaban las distinciones y las muestras de entusiasmo, cuando, en el extranjero, al leer nuestra prensa, se creyera que habíamos descubierto al sucesor de Calderón de la Barca y del Duque de Rivas, era cuando, en ningún escenario, se podía ni pensar en representar ninguna obra de Echegaray, ni aun de aquellas que en su día fueron maestras, y que habían alzado tempestades de ovaciones y delirantes homenajes dentro y fuera de los coliseos.

La misma María Guerrero, la que quería filialmente al autor de tantas creaciones, la insustituible intérprete de *Mancha que limpia*, la que convirtió el teatro de Echegaray, que había sido de galán con Rafael Calvo, en repertorio de dama, no se atrevía a refrescar ninguno de esos papeles, antaño victoriosos, y en los cuales puso la pasión y la vehemencia de su temperamento de trágica. Ni Fernando Díaz de Mendoza, el admirable *Loco Dios*, se decidía a reaparecer en ese tipo extraño y muy genial, de lo mejor que Echegaray produjo. ¿Por qué?, he solido preguntarles. La respuesta era sencilla: «¡El público no quiere!» Y el público que no quería, era acaso el mismo que desfilaba clamoroso, alzando las manos y descubriéndose, ante el viejo autor, que pudiera decir, como Voltaire en otro señalado día: «¡Me queréis matar de felicidad!»

Más resistente que Voltaire, con la extraña vitalidad que conservó hasta la senectud, Echegaray resistió tal prueba, y siguió por varios años yendo, muy envuelto en su gabán de pieles, al Ateneo, donde últimamente explicaba, dicen que de un modo sorprendente, matemáticas sublimes. Mi profunda incompetencia en la materia me obliga a creerlo mediante la fe. El papel científico de Echegaray no sé apreciarlo. Lo seguro es que, hasta el fin, cultivó ese aspecto de su inteligencia, al cual se ha atribuido tanta parte en su sistema dramático.

Y resumiendo, tengo que volver a concordar con Revilla: la inteligencia de Echegaray, si no fué única como a veces dijeron, es muy cierto que no se fundió en el hornillo en que se funde la del común de los mortales, sino en aquel en que se elabora lo excepcional, los hombres que, aun en sus yerros, son gloria y orgullo (y yo más bien diría asombro), de la humanidad. Para estudiarle de un modo detenido, hoy que poseemos completa la documentación, se necesita tiempo, y poder situarse en el momento en que aparece, y señalar su procedencia, y pesar su valer y su influjo momentáneo. Y esta es tarea más adecuada a una cátedra, una cátedra como la que empezaré a desempeñar dentro de pocos días.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

A la edad de ochenta y cuatro años ha fallecido en Madrid D. José Echegaray, esa figura culminante en la ciencia y en la literatura no sólo española, sino también mundiales, esa gloria de nuestra nación, que hoy pierde con él a uno de sus hijos más preclaros.

Pocas inteligencias pueden compararse con la de este hombre insigne; nadie le ha igualado en la variedad, en la extensión y en la profundidad de sus conocimientos. Fué eminente matemático, inspirado poeta, dramaturgo genial, orador elocuente y economista eximio, y en todas estas manifestaciones de la actividad humana conquistó una celebridad tan grande como merecida.

Como hombre de ciencia, si en la cátedra y en el libro realizó una labor prodigiosa que le valió el justo dictado de primer matemático de España, no menos admirable fué su obra de vulgarización científica en libros y revistas, en donde con un lenguaje claro y con su imaginación portentosa hizo comprender aun a los menos iniciados los problemas más abstrusos, las cuestiones más áridas, que al ser tratados por él, adquirían una claridad y un atractivo insuperables.

Como economista estudió a fondo y se asimiló por completo las obras de los más ilustres adalides del librecambio y afiliado con entusiasmo y convicción sincera a esta escuela, fué en nuestra patria uno de sus más decididos campeones.

Como autor dramático, alcanzó inmarcesible gloria, y su nombre, traspasando las fronteras de nuestro país, se ha visto glorificado asimismo en el extranjero. Abarcó todos los géneros, desde la imitación del antiguo teatro clásico, con *La esposa del vengador* y *En el puño de la espada*, hasta el drama filosófico, con *Olocura o santidad* y *El gran galeoto*; lo mismo el drama psicológico y de pasión, con *Mancha que limpia* y *Conflicto entre dos deberes*, que el drama histórico, con *Haroldo el Normando* y *La muerte en los labios*; así la leyenda trágica, con *En el seno de la muerte*, que la comedia de crítica literaria, con *Un crítico incipiente*. Y en todos estos géneros obtuvo triunfos ruidosos y nadie consiguió como él avasallar al público, someterlo al influjo de su fantasía exuberante, exaltar sus sentimientos y sus pasiones hasta el paroxismo, mantener su interés en una tensión constante y hacerle estallar en los momentos culminantes de sus obras en esas ovaciones delirantes que forman época en la historia literaria de un autor.

A los que vivieron aquellos tiempos y presenciaron aquellos triunfos, no hemos de recordarles lo que fué Echegaray para el público; a los que han venido después y, viendo o leyendo hoy sus obras, quieren poner en tela de juicio su gloria tan legítimamente alcanzada, sólo hemos de decirles que uno de los más grandes dramaturgos de nuestros días, el por tantos conceptos ilustre Benavente, al recibir en Buenos Aires un entusiasta homenaje, terminado en el Odeón el estreno de *La princesa Bébé*, leyó un hermoso discurso, del cual son los siguientes párrafos:

«Para todos vaya vuestro aplauso con vuestra admiración y limitándome sólo a cuantos el teatro cul-

tivan, de todos permitidme que, en primer lugar, recuerde al más glorioso, a D. José Echegaray, a quien España y América juntas y el mundo entero rindieron poco ha justo homenaje. Y quiero para él ese primer saludo, porque yo sé que alguna parte de la crítica contemporánea y algunos jóvenes escritores del día pretenden regatear y discutir sus merecimientos. Yo sé cómo es disculpable en la juventud ese afán de destruir, en el afán de la lucha; pero al que

por espacio de catorce años explicó diferentes asignaturas.

Elegido diputado en 1868, fué Director de Obras Públicas y poco después fué nombrado ministro de Fomento, cargo que desempeñó durante dos años, hasta la llegada de D. Amadeo a España. Formó parte de la comisión que acudió a recibir a aquel monarca a Cartagena y luego volvió a ser ministro de Fomento y de Hacienda.

Al abandonar D. Amadeo el trono de España y ser proclamada la República, dejó la cartera, marchando al poco tiempo a París, en donde permaneció seis meses.

Después del golpe de Estado del general Pavía, en 1874, encargóse nuevamente del ministerio de Hacienda, que al cabo de tres meses renunció.

Firmó con Martos, Salmerón y otros prohombres el manifiesto de 1.º de abril de 1880, del que nació el partido republicano progresista, y al reconocer Martos la monarquía en 1883, retiróse de la política activa, de la que vivió alejado largo tiempo, hasta que a requerimientos del Sr. Montero Ríos aceptó de nuevo la cartera de Hacienda en 1904. En 1908 fué nombrado senador vitalicio.

En 1904 se le concedió el premio Nóbel en unión de Mistral, y con tal motivo se le tributó en Madrid un grandioso homenaje al que se asoció España entera.

Aunque desde muy joven tuvo grandes aficiones literarias, hasta la edad de cuarenta años no se dedicó al teatro como autor dramático ni escribió versos. Su primera producción fué un drama en un acto y en verso titulado *El libro talonario*, que se estrenó con gran éxito en Madrid el 18 de febrero de 1874; y desde entonces y por espacio de cerca de cuarenta años no dejó de escribir para la escena, componiéndose su repertorio de 67 obras, la mayoría de las cuales le valieron inmensos triunfos. Algunas han sido traducidas a idiomas extranjeros.

El número de artículos publicados en periódicos y revistas es incontable;

sólo en el *Diario de la Marina* de la Habana, en el que colaboraba dos veces al mes, tenía publicados cerca de 800.

Entre sus obras científicas merecen citarse *Introducción a la Geometría superior*, *Introducción a la teoría matemática de la luz*, *La Termodinámica*, *La Ciencia y la Crítica*, *Teorías modernas de la Física*, *Unidad de las fuerzas materiales* y sobre todo *Física matemática*, en curso de publicación y de la que han salido doce tomos.

Era catedrático de la Universidad Central, Presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, individuo de número de la Real Academia Española, caballero de la insigne Orden del Toisón de Oro y gran cruz de la Orden civil de Alfonso XII, y estaba en posesión de otras muchas condecoraciones nacionales y extranjeras.

Su entierro, que se efectuó con honores de capitán general con mando en plaza, ha sido una grandiosa manifestación de duelo, en la que estaban representadas la Real familia, el Gobierno, todas las corporaciones oficiales, academias, centros y entidades, y a la que se asoció todo el pueblo de Madrid. ¡Descanse en paz el sabio ilustre y eximio poeta!



Ultimo retrato de D. José Echegaray hecho en la biblioteca de su casa.
(De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

pretende arrasar y demoler, lo menos que puede preguntársele es qué siembra o qué edifica en el lugar arrasado o destruido.

«Don José Echegaray, cerebro portentoso (de quien dijo D. Emilio Castelar que sólo en aquellos hombres del Renacimiento, de tan varias aptitudes científicas y artísticas como Leonardo de Vinci y Miguel Angel, puede tener equivalente), ha llenado con su nombre y con sus obras medio siglo de nuestro teatro; ha hecho pensar y sentir a multitudes compuestas de cerebros y corazones muy distintos, y su teatro, en suma, no tiene, en la historia de medio siglo otro alguno que pueda comparársele ni en cantidad ni en variedad ni en fuerza creadora.»

Echegaray nació en Madrid el 19 de abril de 1832 y a la edad de tres años sus padres le llevaron a Murcia, en donde estudió el bachillerato. A los quince años volvió a Madrid preparándose entonces para ingresar en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, en la que entró con el número 1, que conservó durante toda su carrera. Después de haber prestado servicios en las provincias de Almería y Granada como Ingeniero 2.º e Ingeniero 1.º, entró de profesor en la citada Escuela, en donde



LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA honróse desde su fundación y durante algunos años con la valiosísima colaboración de D. José Echeagaray, quien publicó en nuestras columnas numerosas crónicas y trabajos de vulgarización científica, en los que tan magistralmente supo tratar en forma amena y a todo el mundo asequible los asuntos de mayor actualidad y de más vivo interés de las ciencias físicas, exactas y naturales.

Al rendir hoy el homenaje de la más grande admiración al ilustre polígrafo, creemos interesante reproducir el primer artículo que escribió para esta Revista y que se publicó en el número primero de la misma correspondiente al 1.º de enero de 1882.

LA FOTOGRAFIA DE LA PALABRA

Uno de los caracteres de la ciencia moderna es la multiplicidad de relaciones, que entre todas sus partes se establece de continuo, y que se traduce, por decirlo así, en las más extrañas e inesperadas aplicaciones a la industria, al arte, o a la ciencia misma.

Todo está en todo, han dicho los filósofos proclamando la unidad suprema de cuanto es. Todo puede transformarse en todo, dicen hoy los físicos y los químicos proclamando la unidad de la fuerza y tendiendo por irresistible atracción hacia la unidad de la materia.

La luz se convierte en fuerza en las máquinas solares: y en acción química sobre la parte verde de las plantas y al contacto de la plancha fotográfica: y en sonido en el fonógrafo de M. Bell y en el espectrófono del mismo insigne físico: y en calor, y en electricidad, y en magnetismo en cualquier gabinete de experimentación.

A su vez el calor es fuerza en las máquinas de vapor y en general en las máquinas térmicas: y es luz, después de convertido en fuerza, por el intermedio de los aparatos electro-magnéticos: y es electricidad y es sonido y es magnetismo por las mil y mil transformaciones que la ciencia ha descubierto, y que lentamente al principio, precipitadamente en estos últimos años, vienen descendiendo, de las alturas olímpicas de la ley abstracta, al campo fecundísimo de la realidad y de la industria.

Y lo que decimos de la luz y del calor, pudiéramos decir de la electricidad, que va siendo, en razón a los últimos inventos, el factor común de todas esas infinitas transformaciones de unas fuerzas en otras, y de unos en otros agentes físicos y químicos; y sobre todo, el vehículo que ha de llevarlos al través del espacio de unas a otras regiones de nuestro globo. Porque es lo cierto, que para llevar de un pueblo a otro, recorriendo miles de kilómetros, la fuerza, la luz, el calor, el sonido, las imágenes, la acción química, la palabra, la mirada, el pensamiento, una doble operación es necesaria: primera, convertir la materia del transporte, fuerza, calor, luz o idea, en electricidad; lanzarla en esta forma por un hilo metálico; y al fin del camino, al extremo del conductor, invertir los términos, y realizar esta segunda operación: volver a la corriente a su primitivo ser, dar al fluido eléctrico forma de fuerza, de calor, de luz, de signo representativo de la idea. Y lo que acabamos de explicar para estas tres manifestaciones de un mismo principio, calor, luz y electricidad, pudiéramos repetirlo para todos los demás agentes físicos y químicos, que se agitan en el seno de la naturaleza, y que el genio humano ha traído a esas extrañas cárceles que llámanse aparatos de Física o de Química, y en los cuales o se les arranca, o se les adivina poco a poco, el secreto de su esencia, las leyes de su evolución, y los rumbos de su destino.

Sugiérenos las reflexiones que preceden, y otras muchas que en gracia a la brevedad y a la paciencia de nuestros lectores omitimos, el singular contraste que estos dos conceptos, la palabra, la fotografía, forman en el título del presente artículo.

Fotografiar un objeto de bulto, o una extensión con accidentes de luz y sombra, una persona, un cuadro, un edificio, un paisaje, un astro, una montaña, el mar, las nubes, todo esto se comprende; o al menos son hechos con los cuales estamos plenamente familiarizados. Pero para aplicar el objetivo de una máquina a un objeto, requiérese que el objeto se vea: que tenga puntos brillantes y puntos sombríos: que antes de lanzar su luz a la placa sensible que en el fondo de la cámara oscura le está esperando, haya mandado su imagen al fondo de nuestros ojos, a la doble retina que también la re-

coge, a esas placas sensibles, no con la sensibilidad prestada de una sal, sino con la sensibilidad viva del sistema nervioso.

La fotografía y los objetos visibles forman dos términos que no son antitéticos, sino que por el contrario se corresponden y completan: por la luz son visibles los cuerpos, por la luz se modifican las substancias, que el químico extiende sobre los cristales de sus pruebas negativas.

Pero ¡la fotografía y los sonidos!, ¡la palabra y la cámara oscura!, ¡la voz humana que vibra y la luz que ennegrece las sales de plata!; ¿qué relación puede existir entre cosas al parecer tan opuestas? Y sin embargo, el hecho es cierto y positivo, la relación hállase establecida, y lo que es más, ni es de una novedad extraordinaria, ni es ya motivo de admiración para nadie; a tales maravillas nos tiene acostumbrados la ciencia moderna.

Veamos en qué consiste el nuevo procedimiento, y digamos ante todo, que el inventor es un norteamericano llamado M. C. Cuttriss.

Imagine el lector un mecanismo en extremo sencillo, compuesto no más que de los siguientes elementos:

1.º Una caja, a manera de las cámaras oscuras de los fotógrafos, y como ellas, dada de negro en su interior, para que se apodere y absorba toda luz difusa y reflejada, y no queden sino aquellos rayos precisos para la operación que ha de verificarse.

2.º En una de sus caras, la que hace frente a la luz, una pequeña abertura: esta abertura equivale al objetivo de los aparatos fotográficos, y por ella han de penetrar los rayos luminosos en el interior de la caja.

3.º En el interior de ésta también, y haciendo frente a la abertura, una placa sensible de forma circular. A esta placa se le puede comunicar un rápido movimiento de rotación, y otro de avance, de suerte que presente diferentes puntos de su superficie al filete de rayos luminosos, que ha de penetrar por la abertura expresada. Este doble movimiento de la placa sensible es cosa secundaria en el juego del mecanismo: puede realizarse de muchas maneras, y lo único importante es, que se renueve con rapidez delante del rayo de luz el punto herido de la placa, a fin de que se recojan con separación las varias impresiones luminosas en los varios instantes del experimento.

En el aparato de M. Cuttriss el doble movimiento de la placa se obtiene por un manubrio que la hace girar rápidamente, y por un hilo que sujeto a una de las paredes de la caja se arrolla sobre el eje de la placa a medida que ésta gira y la hace caminar deslizando sobre una tabla o guía que va de un lado a otro del mecanismo. Todo esto es bastante primitivo y puede perfeccionarse. Ello es en suma, que la placa gira, avanza y presenta distintos puntos de su superficie a la acción de la luz.

4.º Delante de la abertura, por la parte interior de la caja, corre y desliza una pequeña plancha con un agujero en el centro, que cierra o abre, según la posición que ocupa, la ventanilla que ha de dar paso a la luz. Cuando el agujero de la plancha y el de la caja se corresponden, los rayos luminosos pasan libremente y vienen a caer sobre la placa sensible: cuando la plancha sube o baja, separándose de su posición media, cierra con sus partes macizas la abertura de la cámara e interrumpe el paso de la luz.

Hasta aquí la primera parte del aparato: la parte fotográfica, por decirlo así; una cámara oscura, una plancha sensible y móvil, y una pequeñísima ventanilla de corredera.

He aquí, ahora, la segunda parte; la que podemos llamar parte acústica del invento de M. Cuttriss.

5.º Sobre la cara superior y horizontal de la cámara oscura, y correspondiendo en una vertical con la ventanilla, una especie de trompeta acústica cerrada por una hoja metálica circular sujeta por los bordes.

6.º Pendiente de esta hoja metálica un alambre. Precisamente el que sostiene la corredera de la ventanilla. En una palabra, la corredera o la plancha que cierra la abertura de la cámara metálica está colgada por un alambre de la hoja metálica circular.

Y esto es todo. Y nada más fácil ahora que comprender el juego del mecanismo completo.

Una persona inclinándose sobre la cámara oscura, y aproximando su boca a la trompeta acústica, habla, canta, emite sonidos o articula letras; la lámina, u hoja metálica, obedeciendo a la impulsión del aire, vibra; vibra con todas las notas que el canto o las letras contienen, y al vibrar, oscila; que no

es otra cosa la vibración, que un movimiento rítmico de vaivén.

Pero en estas oscilaciones unas veces subirá la lámina, bajará otras: cantidades pequeñísimas, que nuestros ojos no verán, porque la vista siente las palpaciones del éter luminoso, no las vibraciones acústicas del aire; mas cantidades que, con ser muy pequeñas, no dejan de ser reales. Y si la lámina metálica palpita, y sube y baja, el alambre que a ella va unido, y la ventanilla o corredera que del alambre pende, participarán de este movimiento de vaivén, de estas complicadísimas vibraciones, que son la expresión material de aquellas notas o de aquellas palabras que emitió la garganta del experimentador, o que su aparato vocal articuló.

En suma, la voz, el sonido, la vibración humana, se han convertido en una vibración equivalente y puramente material, cuyo efecto es abrir o cerrar, con más o menos rapidez, mayor o menor número de veces por segundo, la ventanilla de la cámara oscura.

Fijemos las ideas por un ejemplo.

El operador emite una nota, que consiste en 100 vibraciones o movimientos de vaivén por segundo.

Cien veces subirá y bajará la lámina metálica, que recibe el impulso de la columna aérea, vehículo del sonido engendrado.

Otras tantas veces, otras cien, para limitarnos al ejemplo, pasará la corredera delante de la abertura circular de la caja, en uno y otro sentido, al bajar y al subir el alambre.

Pero al coincidir las dos aberturas, la de la caja y la de la corredera o plancha, la luz pasa, llega al disco sensible, le hiere y en él deja una señal, un punto, que será un punto negro en la prueba negativa, un punto luminoso en la imagen positiva.

Y al contrario, cuando la plancha cierre la abertura, que será otras cien veces, en la forma ya dicha, la luz no penetrará en la caja, y como el disco sensible sigue su movimiento, una cierta parte o extensión del mismo escapará, si esta palabra es permitida, de la influencia luminosa y se conservará blanca en la prueba negativa, así como resultará negra en la prueba positiva.

En resumen, las cien vibraciones de la nota, que hemos escogido como ejemplo, habrán engendrado los siguientes hechos, y se habrán transmitido en la siguiente forma:

1.º al aire, que ejecutará cien oscilaciones análogas en el mismo tiempo;

2.º a la lámina elástica, que vibrará del mismo modo;

3.º al alambre de suspensión, que seguirá a la lámina en sus oscilaciones;

4.º a la plancha o corredera, que a su vez seguirá el movimiento del alambre;

5.º al rayo de luz, que penetrará cien veces por segundo en la cámara, y cien veces quedará interceptado;

6.º al disco fotográfico, que presentará en una línea espiral y bajo forma de denticillos blancos y negros la imagen rítmica y luminosa de la ondulación acústica a que debe su origen. Y de este modo el sonido quedará fotografiado; y cada nota, cada letra, cada melodía, o cada palabra tendrá, por decirlo así, su especialísimo retrato, ni más ni menos que cualquier objeto visible o corpóreo.

Tal es la idea del inventor, y aunque respecto al mecanismo en sí algunas observaciones pudieran hacerse, porque tal como queda descrito es harto primitivo, es inútil insistir en pormenores sin importancia para el objeto principal. La palabra puede fotografiarse como los objetos materiales, como un paisaje, como un monumento, como una persona, como cualquier objeto corpóreo; esto anunciábamos y esto prueba el aparato descrito.

Verdad es que antes de fotografiar los sonidos, se había hecho más con ellos que trazar su imagen en una lámina sensible. Edison en su admirable fonógrafo los graba materialmente, y la curva sinuosa del cliché metálico, que constituye el receptor de su aparato, no es otra cosa que la espiral ondulada de M. C. Cuttriss.

Un americano determina la imagen de las notas y de las palabras, y les da forma geométrica; otro pasa de la imagen a la realidad y les da cuerpo y relieve: un escocés las espiritualiza y las lanza a través del espacio, y de este modo, de invento en invento, y de maravilla en maravilla, va extendiendo su horizonte la ciencia por las regiones de lo desconocido, que lo infinito envuelve en eternas y misteriosas nieblas.

Haroldo (reviviéndose al Día de los Cristianos)

Si es inimico ya me agrada,
 Porque sin duda penso'
 lo mismo que pienso yo:
o' ser todo o no ser nada.

José Echegaray

Un autógrafo de D. José de Echegaray de su drama «Haroldo el Normando»

EL PINO Y SUS DOS VÁSTAGOS

APÓLOGO

De un precipicio a la vera,
 en un monte solitario,
 un viejo pino extendía
 altivo sus verdes ramos
 sobre el torrente, que ronco
 iba por el fondo a saltos.
 Entre varias, una piña,
 robusto fruto del árbol,
 en leñosas envolturas
 conservaba aprisionados
 sus piñones, duros gérmenes
 de otros bosques y otros ramos.
 En tal cárcel dos de aquellos
 pequeños y fuertes granos,
 siempre unidos por su madre,
 siempre juntos y apretados,
 cual si se diesen un beso
 rudo y tosco, pero sano,
 vivían, sin saber nada
 del mundo y de sus estragos.
 Eran casi dos gemelos:
 de seguro dos hermanos.
 Una noche rugió el trueno,
 bajó el torrente bramando,
 desgarráronse las nubes
 y sobre el pino empinado
 en viva línea angulosa
 desplomóse rojo rayo.
 La piña quedó deshecha,
 llevóse el viento sus granos,
 y de los dos compañeros
 de repente separados,
 uno quedóse en la altura,
 rodó el otro por el flanco
 del precipicio hacia el fondo,
 y en un peñón tomó arraigo
 al pasar: todo un abismo
 entre el uno y otro hermano.
 Pasaron lentos los días
 y con los días los años.
 Naturaleza fué pródiga:
 las simientes arraigaron:
 soberbio pino el de arriba,
 pobre y mezquino el de abajo.
 Para altos destinos fué
 el de la cima cortado,
 que era gigante en la cumbre
 y espléndido su penacho:
 para rodar hasta el mar

el del fondo del barranco,
 que la serpiente de plata
 lo arrancó entre espumarajos.
 Y una noche... como aquélla,
 muy lejos..., en el Atlántico,
 por encima del oleaje,
 iba un buque con su palo
 mayor rompiendo las nubes
 y sosteniendo el velacho.
 Y muy cerca de la quilla,
 en el abismo formado
 por dos olas, negro seno
 en aquel líquido campo,
 flotaba un tronco sin ramas
 y de amargura empapado
 - «¡Soy aquél!, gritó el del fondo.
 Dame auxilio. - Estás muy bajo,
 dijo el de arriba, sus fibras
 ligeramente encorvando.
 - Juntos nacimos. - Tal vez.
 - Nos separó... - ¿Quién? - El rayo.
 ¡Me anego! - Me llama el puerto.»
 Y al tronco desamparado
 entre hirvientes torbellinos
 las olas se lo llevaron,
 mientras el mástil robusto,
 con el velamen hinchado,
 sobre montañas de espuma
 siguió a la nave empujando:
 que el pino de la montaña
 rey ha sido en el Atlántico.

Cuando separa un abismo
 muy profundo a dos hermanos,
 es inútil que el del fondo
 llame al otro. Está muy alto:
 y lleva prisa: y no escucha:
 y va erguido: y va lejano:
 y el que se anega, se anega:
 y el que flota se abre paso:
 para horizontes arriba:
 para negruras abajo.

(De Piensa mal ¡y acertarás?)

LOS MALOS PENSAMIENTOS

APÓLOGO

Una niña y un jardín:
 y en el cielo resplandores:
 el jardín lleno de flores
 y la niña un querubín.

Pues cruzando una enramada,
 como otras veces solía,
 fijó su atención un día
 en una piedra pintada.

Se empeñó en coger el guiño:
 se arañó con un sarmiento:
 y tuvo un mal pensamiento:
 no sé cuál a punto fijo.

Algo ajeno a su inocencia
 y a su dulzura habitual:
 el mal que nace del mal:
 la cólera y la impaciencia.

¡Quién sabe! Acaso Luzbel,
 que en acecho el bribonazo
 envenenó el arañazo
 con unas gotas de hiel.

¡Pues mira qué confusión!
 Desde aquella hora funesta
 apareció en la floresta
 un horrible moscardón,

ya del sol en un destello,
 ya en el caño de una fuente,
 ya picándola en la frente,
 ya zumbándola en el cuello.

Y cuanto más la hostigaba,
 de su cabecita rubia,
 cual negras gotas de lluvia,
 más negro tropel brotaba.

¡Siempre tercos y zumbones!
 ¡Siempre mordiendo con hambre!

¡El jardín era un enjambre
 de moscas y de moscones!

¡Y la niña se afligía!
 ¡Y el edén se oscureció!

Pero una noche soñó,
 buscando en su fantasía

la causa de sus tormentos,
 que aquellos horribles bichos

nacían de sus caprichos,
 de sus malos pensamientos

y de sus acciones malas,
 que al salir de su cabeza

tomaban con sutileza
 sucio cuerpo y negras alas.

Y arrepentida y llorosa
 desde entonces pensó bien:

¡y qué delicia el edén!
 ¡cuánta y cuánta mariposa!

Piensa mal, y mancharás
 del sol el azul palacio:
 piensa bien, y el ancho espacio
 de luceros poblarás.

(De Piensa mal ¡y acertarás?)

LO GRANDE Y LO MEZQUINO

Era una noche del helado Enero,
 y un cielo sin la nube más ligera;
 era un tejado igual a otro cualquiera,
 con sus rojizas tejas y su alero:

era en el caballete un gato fiero,
 de cierta gata en amorosa espera,
 y era en el borde de la azul esfera
 la luz esplendorosa de un lucero.

La cola el Micifuz levanta airado:
 con ella eclipsa el astro peregrino,
 y queda plenamente demostrado

que a lo grande lo ruin cierra el camino,
 si está lo grande en alto y apartado,
 y entre tejas y cerca lo mezquino.

DE CÓMO HAGO LOS DRAMAS

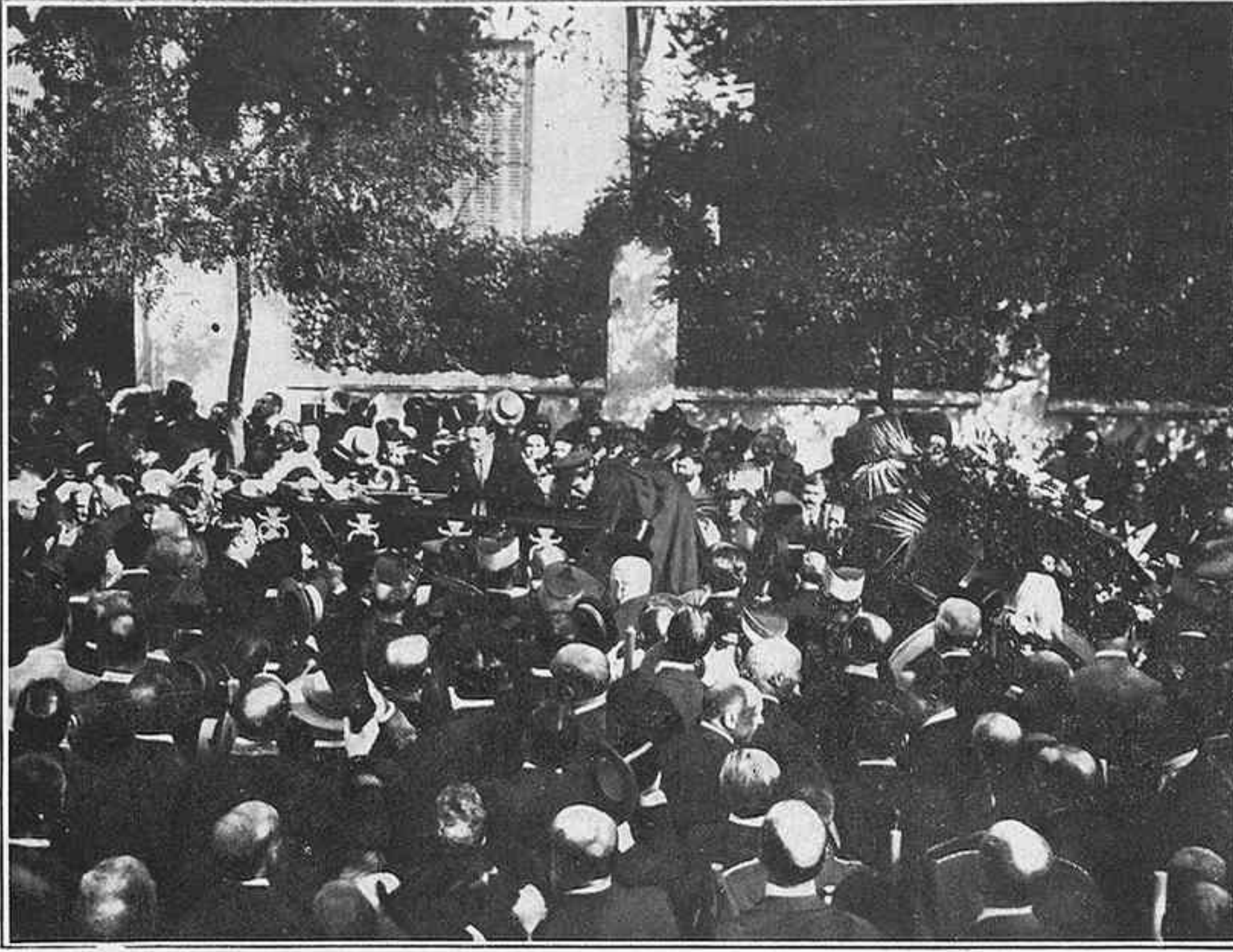
Escojo una pasión, tomo una idea,
 un problema, un carácter... y lo infundo,
 cual densa dinamita, en lo profundo
 de un personaje que mi mente crea.

La trama al personaje le rodea
 de unos cuantos muñecos, que en el mundo,
 o se revuelven en el cieno inmundo,
 o se calientan a la luz febra.

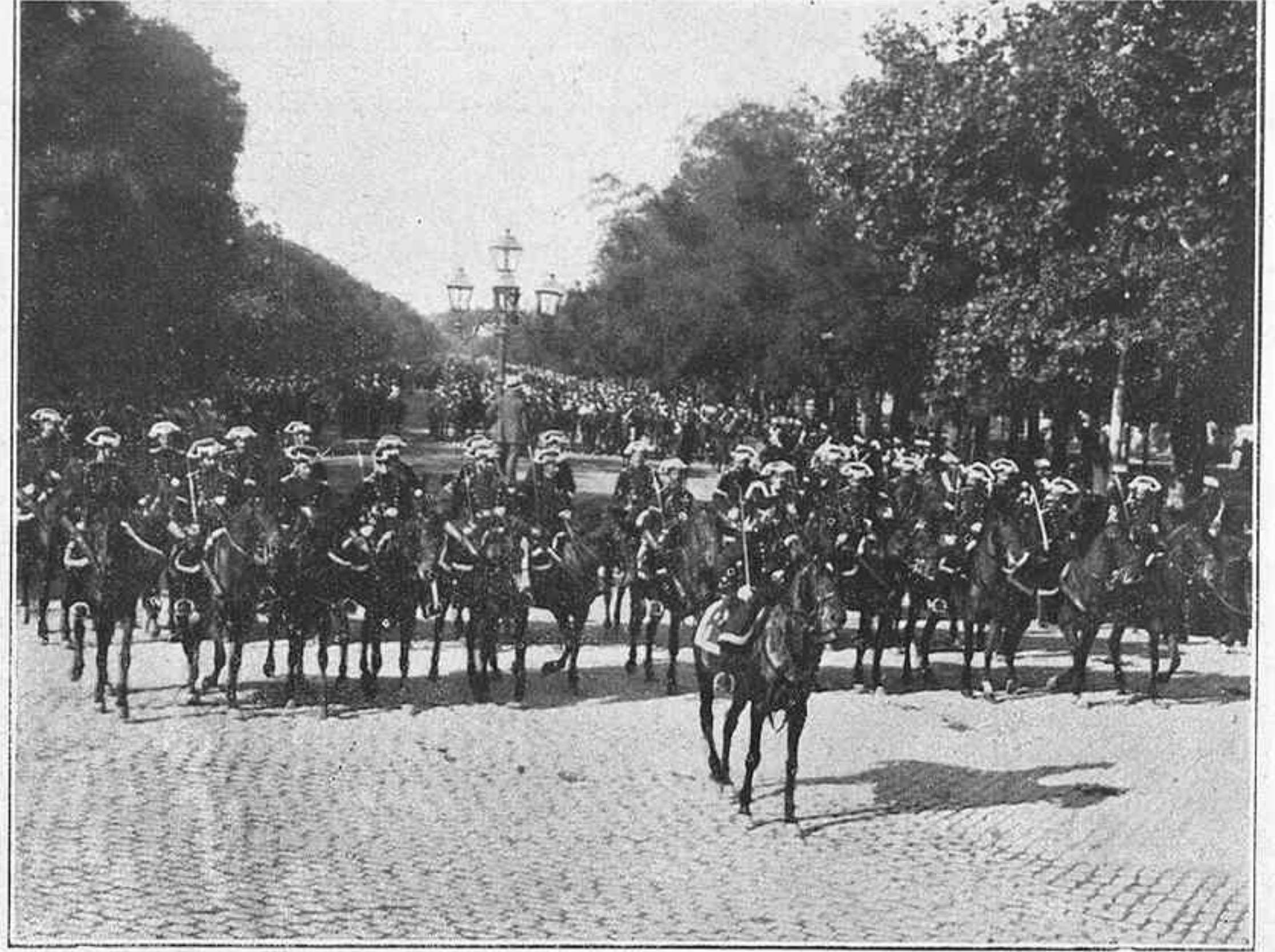
La mecha enciendo; el fuego se propaga;
 el cartucho revienta sin remedio,
 y el actor principal es quien lo paga.

Aunque a veces también, en este asedio
 que al Arte pongo y que al instinto halaga,
 me coge la explosión de medio a medio.

MADRID. - ENTIERRO DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ ECHEGARAY



Momento de colocar el féretro en el armón de artillería



Fuerzas de la Guardia Civil abriendo la marcha



El entierro a su paso por la Plaza de Colón



Coches conduciendo innumerables coronas



El entierro a su paso por delante del Teatro Español, en donde los artistas de los teatros de Madrid echaron flores sobre el féretro. - El Gobierno, presidido por el conde de Romanones, en la presidencia del duelo. (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



LA GUERRA EUROPEA

Teatro de la guerra de Occidente. — En la región del Somme, los franceses han rechazado ataques al Este de Clery, entre Belloy y Barleux, y en el frente desde Berny al Sur de Chaulnes; han tomado un sistema de trincheras al Norte de la granja de Le Priez y toda la primera línea de trincheras desde el Sur de Combles al río, extendiendo sus posiciones delante de las mismas; se han apoderado de las alturas 145 y 76, del bosque de Marrières y de todo un sistema de trincheras hasta la carretera de Bethune a Peronne; han ocupado Bouchavesnes, ensanchando sus posiciones al Norte de este pueblo y al Este de la carretera de Bethune; han conquistado algunas trincheras al Noroeste de Berny y entre Berny y Barleux; y se han apoderado por completo de los pueblos de Vermandovillers y Berny, que sólo poseían en parte, ocupando algunas trincheras entre ambos puntos.

En la región de Verdún, han rechazado ataques contra las posiciones conquistadas recientemente al Este de Fleury y contra las nuevas posiciones de Vaux-Chapitre.

Los ingleses han penetrado por varios puntos en las trincheras enemigas entre Neuville-Saint-Vaast y La Bassée y en las situadas en Neuve Chapelle; han tomado trincheras al Sudoeste de Thiepval en un frente de unas 1.000 yardas; han avanzado en diversos puntos de 2.000 a 3.000 yardas en el frente entre el bosque de Bouleaux y el Norte del camino de Albert a Bapaume; han tomado Courcellette, Martinpuich y Flers, extendiendo en un frente de 1.000 yardas lo ganado cerca del primero de estos tres pueblos; han ocupado una fortificación en las inmediaciones de Thiepval; se han apoderado de la granja de Mouquet, por cuya posesión se ha luchado durante muchos días; y han rechazado ataques contra esta granja, en Guinchy y en las proximidades de Azieres.

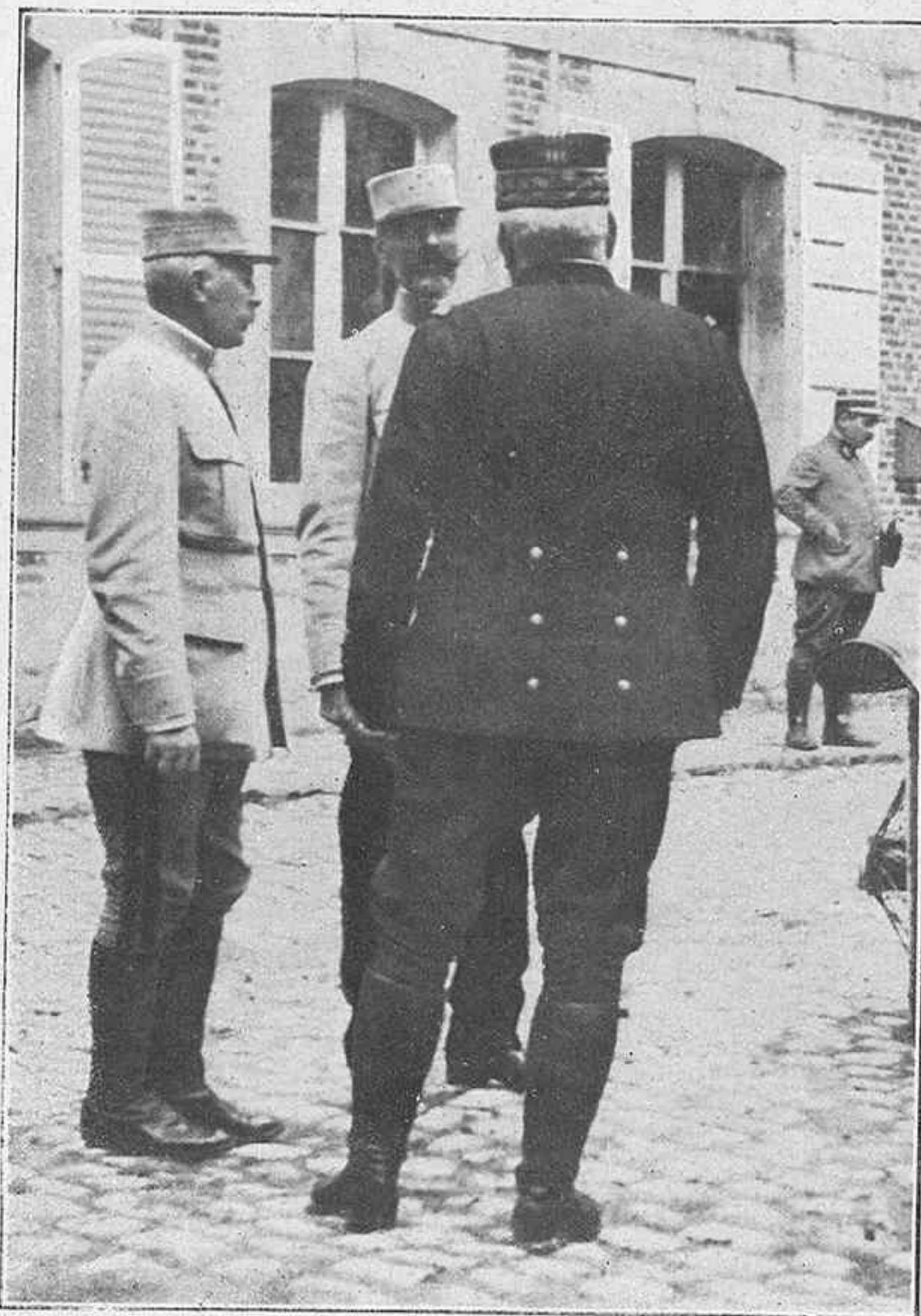
Los alemanes, en la región del Somme, han rechazado ataques al Sur de Thiepval, en la carretera de Pozieres Le Sars, contra el sector de Guinchy Combles, en los bosques de Foureaux y Leuze, desde Barleux a Deniecourt, en Belloy y en Vermandovillers; han conseguido algunas ventajas al Norte de Owillers; y han recuperado algunas casas aisladas en Berny. En cambio reconocen haber perdido la granja de Le Priez y los pueblos de Flers, Martinpuich y Courcellette.

En la región de Verdún, han rechazado ataques en el sector de Thiaumont, en el frente de Thiaumont-Fleury y en el barranco de Souville, logrando arrojar al enemigo que había penetrado en la línea avanzada al Oeste del mismo.

Teatro de la guerra de Oriente. — Los rusos han rechazado un intento de los alemanes de vadear el Duna en Stritza, y han conquistado algunas posiciones al Sur de Brzezany.

Los austroalemanes han rechazado ataques al Oeste de Dunauburg, al Oeste de Luzk, en una línea de 20 kilómetros, en el Stochod, entre el Sereth y el Strypa, al Norte de Stanislaw, al Sudoeste de Zabie, al Norte del valle de Bistrizta, cerca de Rastova, en el Capul, contra las posiciones del valle Goldenen Bistriz y el Czeremosz superior, y en la región de Boludow; han hecho fracasar un intento ruso de romper el frente entre el Zlota Lipa y el Dniéster; se han apoderado de Halicz; han arrojado a los rusos que habían penetrado en la

pendiente occidental del Cimoroslava; han recuperado una posición al Oeste del Capul; han tomado las posiciones rumanas al Sudeste de Hatszeg; y han sostenido con ventaja combates en el valle del Cibo. En cambio, han retrocedido algo al Este de Navarova.



En el frente del Somme. — El generalísimo Joffie conversando con el general Michelet en el cuartel general de éste. (Fot. de Branger.)

Los rumanos han conquistado cuatro pueblos en la frontera de Transilvania.

Italianos y austriacos. — Los italianos han tomado un fuerte atrincheramiento en la zona comprendida entre Vallarsa y la cabeza de puente del valle del Posina, rechazando el intento realizado por los austriacos para recuperarlo; han progresado en la zona al Norte del Pasubio; al Norte de Falzarego, han tomado una posición que domina Forcella-Travenazze, varias posiciones importantes en este último valle y otras en el

valle de Zara; en el Avisio, se han apoderado por asalto de una fuerte posición en la cresta del Cauriol, a 2.318 metros, consolidando y ampliando el terreno allí conquistado; en el Carso han tomado extensos atrincheramientos; en el frente de Giule han ocupado las alturas de San Grado y una línea de trincheras hacia Lobnidza y al Este de Oppachiasella; y han rechazado ataques en la punta de Forame, al Sudoeste de Tolmino y contra las posiciones de Slani, en el alto Isonzo.

Los austriacos han rechazado ataques en la región del monte Spiu, en el sector del monte Testo (entre el Adigio y el Astico), en las crestas de Fassán y contra las posiciones del monte Majo; y han desalojado a los italianos que habían conseguido penetrar en dos puntos de sus líneas en el frente del Pasubio. En cambio, reconocen haber perdido algunas trincheras avanzadas al Norte de Wippach y una posición en el monte Cauriol.

En los Balcanes. — Los ingleses y franceses han pasado el río Orsjak, tomando los pueblos de Nevoljen y Karadjakeui; al Oeste del Vardar, han tomado todas las trincheras búlgaras en un frente de tres kilómetros y en una profundidad de 800 metros, y el pueblo de Natchakovo; han desembarazado de búlgaros toda la región del lago Ostrovo en una distancia de unos 60 kilómetros; al Este del Czerna han llegado hasta las inmediaciones de Vezenik y Kaimatchara; en el frente del Struma, han atravesado este río; y han ocupado Kastoria y Macukovo.

Los serbios han tomado varias alturas entre Orsovo y Florina; han ocupado una importante posición al Noroeste de Covil; han rechazado un importante avance al Oeste del lago Ostrovo; han seguido avanzando al Oeste del Vardar, apoderándose de algunos atrincheramientos y tomando la mayor parte de la cúspide de Malkanidze; han ocupado la aldea de Eksisu; han atacado brillantemente a los búlgaros en dirección a Florina; y han franqueado el Brod al Oeste del lago Ostrovo.

Los italianos han rechazado a los búlgaros al otro lado del ferrocarril de Doirán a Demir Hissar.

Los germanos, búlgaros y turcos han proseguido su avance en la Dobrudja, y un telegrama oficial de Berlín del 16 dice que una victoria decisiva ha coronado las operaciones en aquella región, en donde las tropas alemanas, búlgaras y turcas persiguen a las fuerzas rusorumanas derrotadas.

Los germanos y búlgaros se han apoderado de la plaza fuerte griega de Cavalla, cuya guarnición, compuesta de unos 22.000 hombres, pidió ser internada en Alemania.

Los búlgaros han rechazado ataques cerca del lago Rutkovo y en el frente de Moglena; pero han perdido la cúspide de Malkanidze y a consecuencia de ello se han retirado a posiciones previamente preparadas.

Los alemanes han rechazado ataques al Norte de Deganska Planina, en Kukwunz, en Covil, en Meglena y al Norte del lago Tabinos; y han expulsado a los ingleses que habían logrado ocupar algunas líneas de trincheras avanzadas en el Vardar.

Los austrohúngaros han rechazado ataques al Norte de Orsova y han rechazado a un regimiento rumano que había vadeado el Aluta; pero han retirado algo su línea al Oeste de Gyrgy y Csiez.



Meaux. El aniversario de la victoria del Marne. — Las delegaciones a la salida de la Catedral, después de la solemne función religiosa. (De fotografía de M. Rol.)

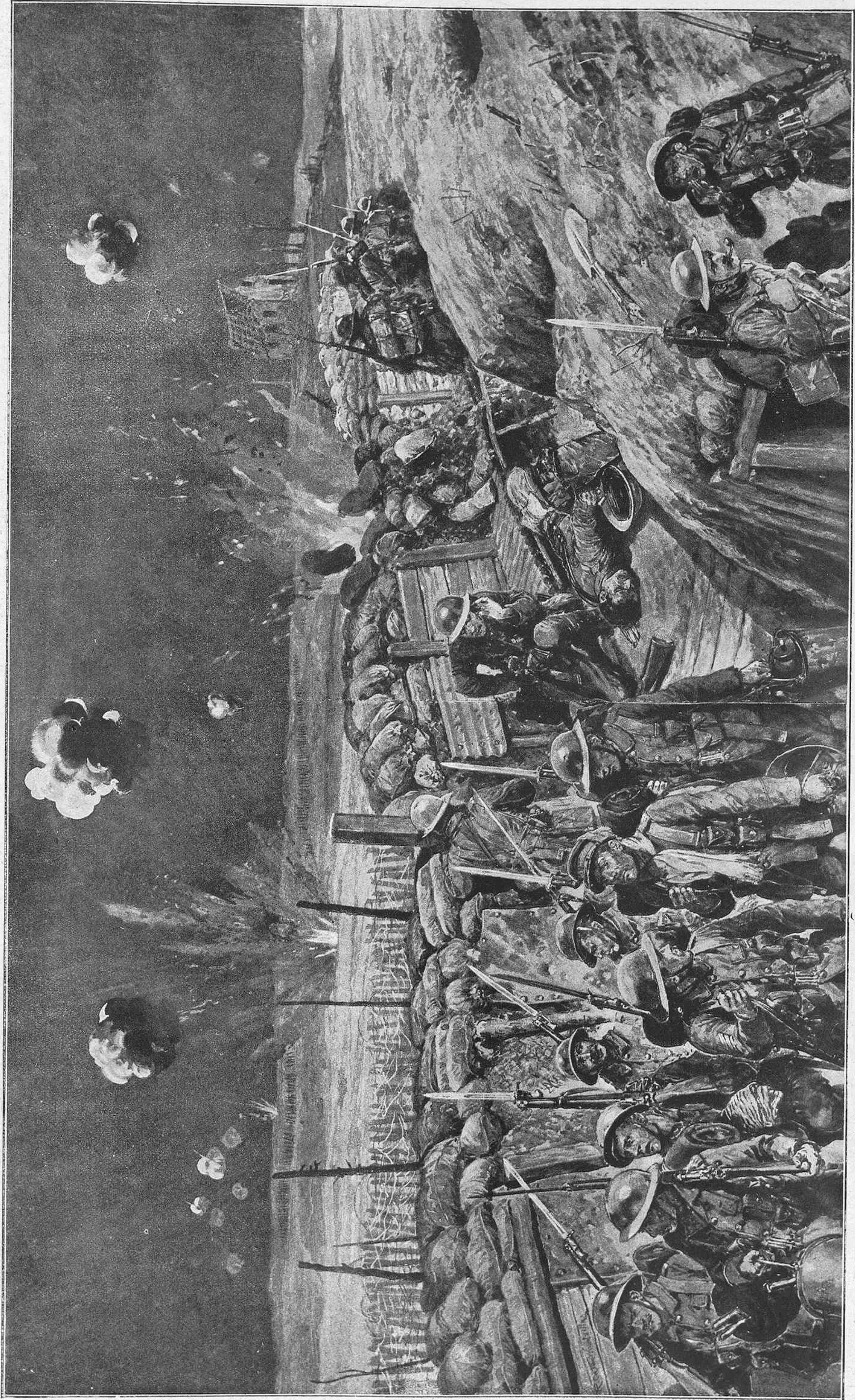


Tropas inglesas conducidas en grandes autom6viles a la lnea de combate. (De fotografia de M. Branger.)



Lanceros rumanos esperando la orden de cargar. (De fotografia de Central News.)

LA GUERRA EUROPEA. - EN LAS TRINCHERAS DEL FRENTE INGLÉS EN FRANCIA



Tropas inglesas abandonando una trinchera en la que se teme que haga explosión una mina alemana. Dibujo de R. Catón Woodwille hecho sobre datos facilitados por un oficial. (Reproducción autorizada.)

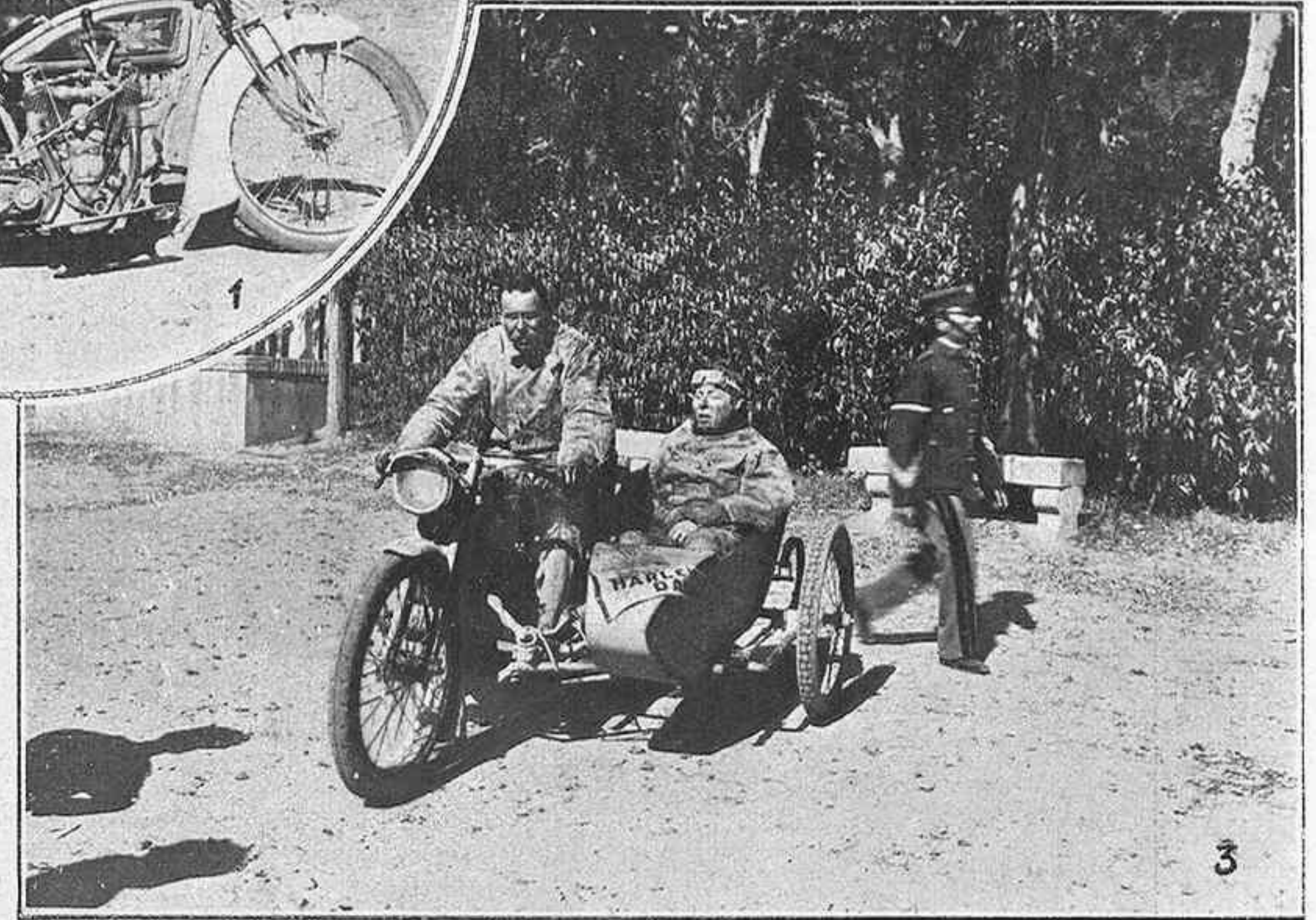
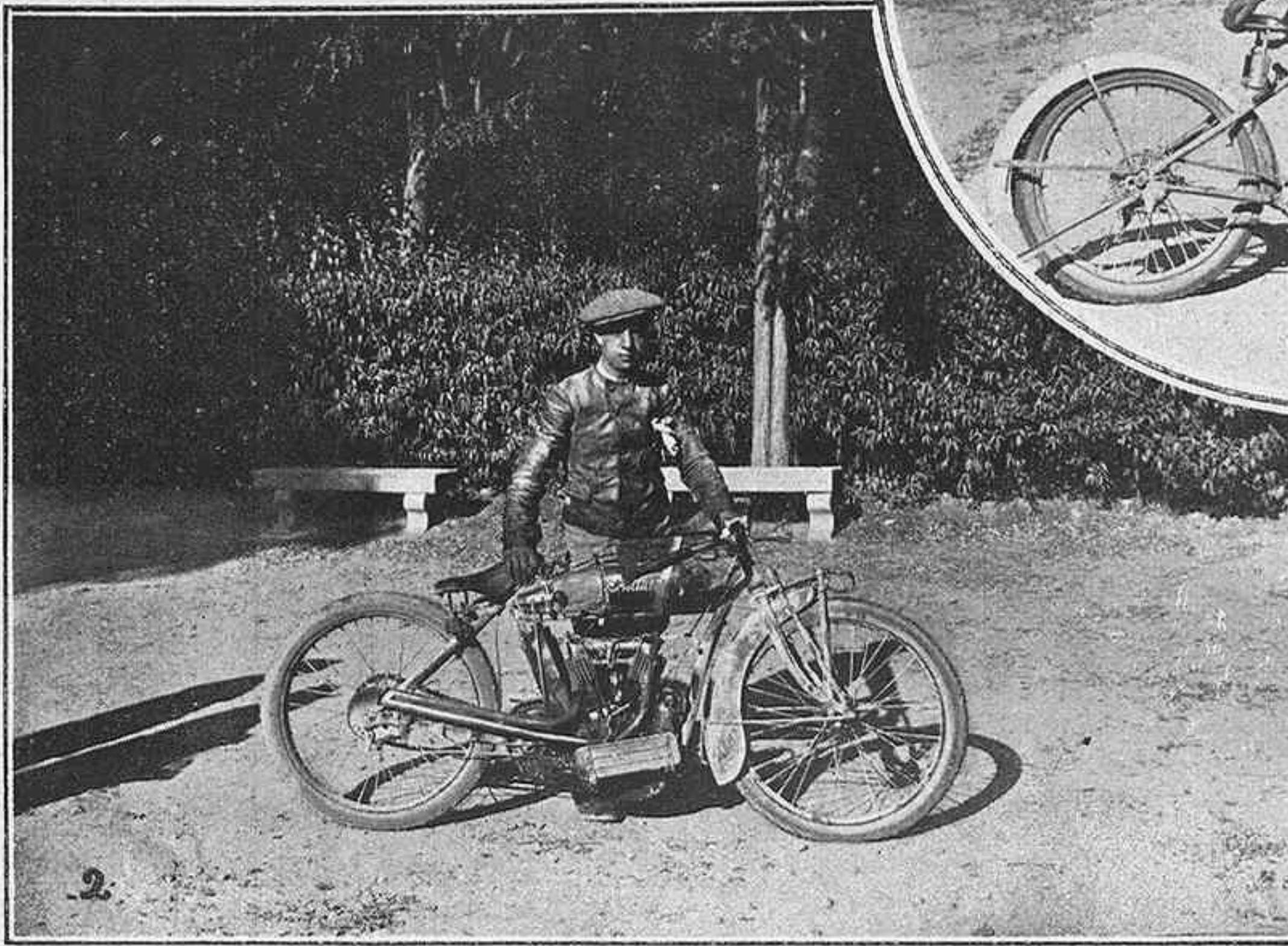
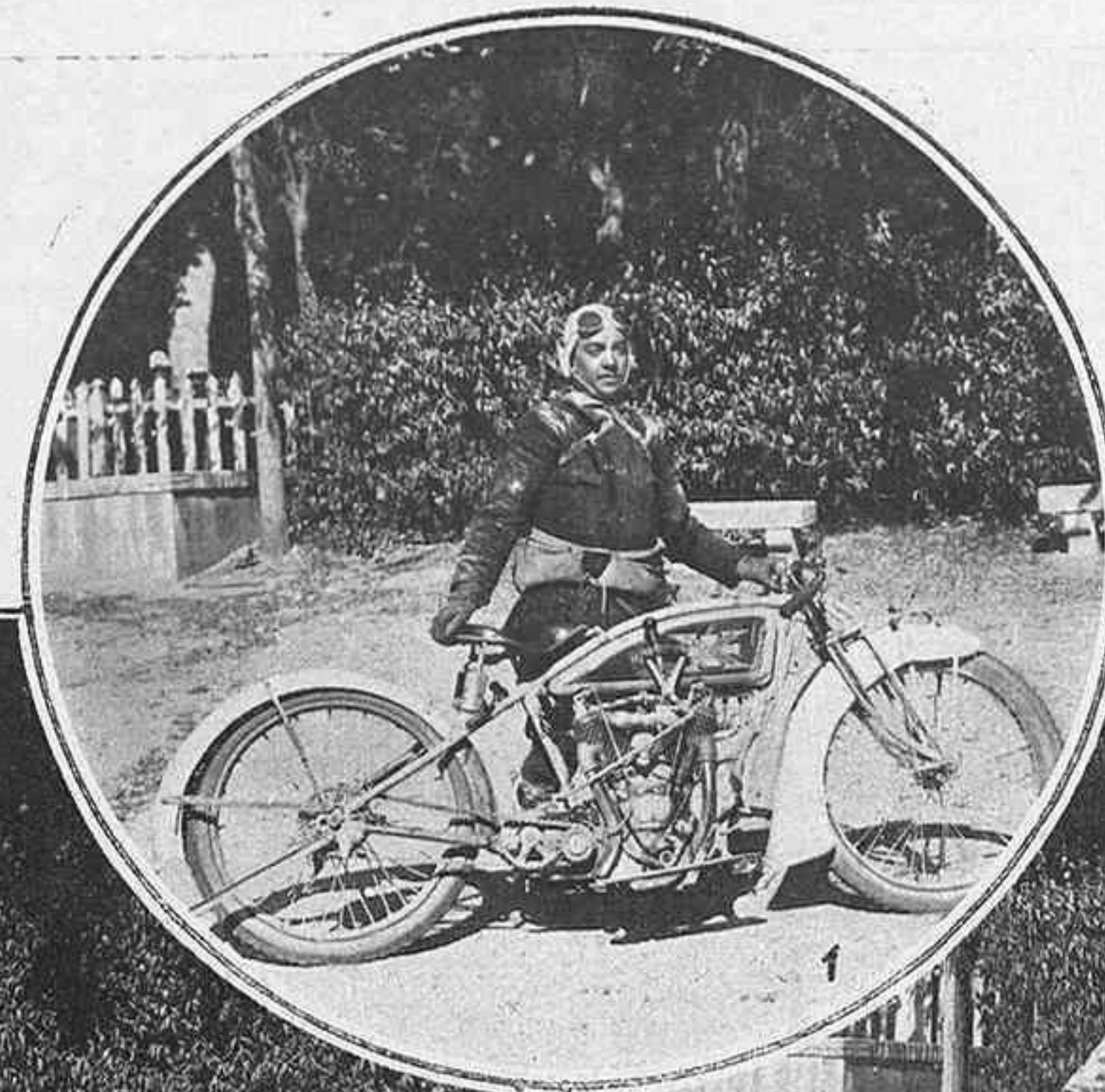
Representa este grabado el momento de abandonar las tropas inglesas una trinchera por haber dejado de oírse el ruido de los zapapicos, prueba evidente de que los zapadores alemanes proceden a la colocación de los explosivos para hacer estallar una mina. En el centro del grabado se ven dos soldados, uno en tierra y otro arrojado, escuchando el ruido o la cesación de éste; y otro,

junto al parapeto, observa por el periscopio si se advierte alguna actividad en las trincheras enemigas. A veces para descubrir mejor el sitio de la zapa se practican hondos taladros en el terreno hacia el sitio donde se supone excavando a los ingenieros enemigos. Ordinariamente, a la explosión de una mina se siguen ataques y contraataques de infantería por la posesión del hoyo.

CAMPEONATO MOTORISTA DE ESPAÑA

El día 17 de este mes efectuóse la carrera motorista San Sebastián-Madrid (546 kilómetros) para disputarse el campeonato de España.

A las cinco y media de la madrugada dióse la salida a los corredores inscritos para tomar parte en la carrera y que eran los Sres. Landaluce; Reina (J.), Zubiaga (N.), Loma, Urefia, Chacón, Pradilla, Lliviría, Bailey, Vildósola, Villa, Ródenas, Herderson, Zuazo, Lluch y Ramírez, en *side-cars*, y Acebo, Fernández (P.), Reina (M.), Muguero, Arana, Arteche, Fuentes, Landa, Coppel, Cervera, Rivera, Pinto, Barnoba, Retana, Fernández (A.), Franklin, Zubiaga (I.) y Funes.



tegoría de *side-cars*, Lliviría otra copa del Real Automóvil Club y 500 pesetas; Villar 250 pesetas y Landaluce 125.

SANTANDER. - LOS JUEGOS FLORALES

Se ha celebrado con gran solemnidad en Santander la fiesta de los Juegos Florales, de la que ha sido mantenedor el elocuente orador Sr. Vázquez Mella.

La sala Narbón, en donde se efectuó el acto, ofrecía brillantísimo aspecto pues se hallaba totalmente ocupada por una concurrencia distinguidísima.

Alcanzó la flor natural el poeta D. José Rfo Sainz quien nombró Reina de la fiesta a la bella señorita Petronila Escalante.

Campeonato motorista de España. Carrera San Sebastián-Madrid. - 1. Florencio Fuentes, ganador del primer premio de fuerza libre. - 2. Ponciano Fernández, ganador del primer premio de la categoría hasta 500 c. c. - 3. Miguel Lliviría, ganador del primer premio de *side-cars*

La salida de los corredores, que se efectuó por el orden indicado y con intervalos de un minuto, fué presenciada por SS. MM. el Rey D. Alfonso XIII y las Reinas doña Victoria y D.^a María Cristina, por S. A. la Infanta D.^a Beatriz y por un público numeroso.

A las dos y treinta y un minutos de la tarde llegó a los Viveros (término de la carrera), el primero de los corredores, Florencio Fuentes, y a las seis y diecinueve minutos el último, Luis Coppel.

La clasificación oficial ha sido la siguiente:

Fuerza libre: 1.º Fuentes (8 horas, 57 minutos y 31 segundos); 2.º Retana (9 horas, 5 minutos y 44 segundos); 3.º Cervera (9 horas, 13 minutos y 16 segundos); 4.º Landa (9 horas, 34 minutos y 40 segundos); 5.º Pinto (9 horas, 37 minutos y 44 segundos); y 6.º Rivera (9 horas, 45 minutos y 3 segundos).

Categoría hasta 500 c. c.: 1.º Fernández (P.) (10 horas, 30 minutos y 40 segundos); y 2.º Reina (M.) (11 horas, 3 minutos y 56 segundos).

Categoría de *side-cars*: 1.º Miguel Lliviría (9 horas y 23 minutos); 2.º Villar (9 horas, 58 minutos y 34 segundos); 3.º Landaluce (10 horas, 32 minutos y 4 segundos); 4.º Bailey (10 horas, 46 minutos y 28 segundos); 5.º Reina (J.) (12 horas, 8 minutos y 30 segundos); y 6.º Loma (12 horas y 43 minutos).

En la categoría de fuerza libre, Fuentes ha ganado el título de campeón, la copa del Real Automóvil Club y 500 pesetas; Retana, 250 pesetas, y Cervera, 125; en la categoría hasta 500 c. c., Fernández (P.), la copa Landaluce y 500 pesetas, y Reina, 250 pesetas; y en la ca-



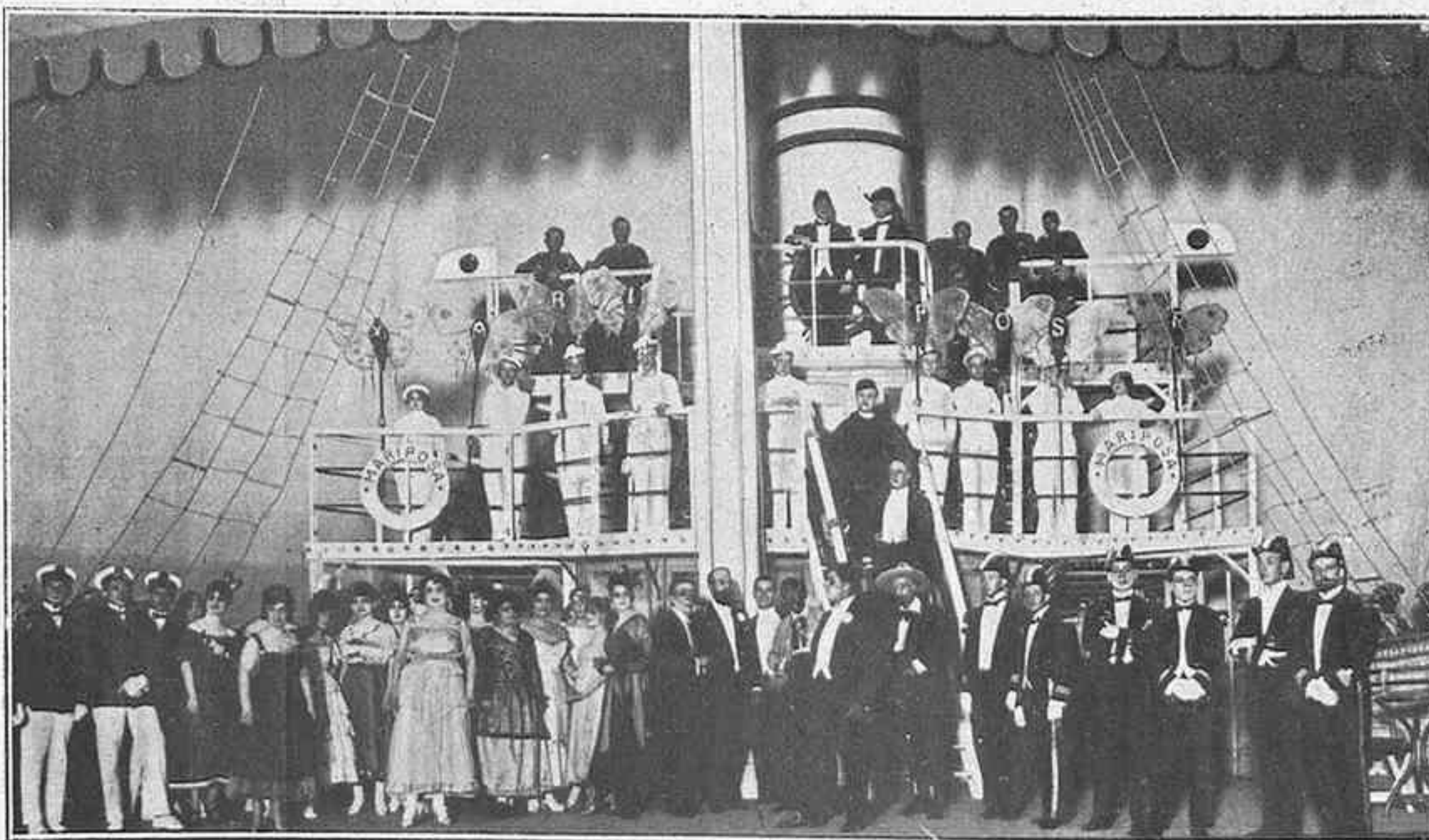
Santander. - Señorita Petronila Escalante, Reina de la Fiesta y su Corte de Amor en los Juegos Florales de que ha sido mantenedor el Sr. Vázquez Mella

Después de breves palabras del Sr. Pombo, el secretario del Jurado dió lectura al fallo y se leyeron las composiciones premiadas. Luego el Sr. Vázquez Mella pronunció un discurso hermosísimo que fué acogido con una gran ovación.

MADRID. - ESTRENO DE «JACK»

El argumento de esta opereta estrenada con grandísimo éxito en el Teatro de la Zarzuela se reduce, en síntesis, a los sentimentales amores del *cow-boy* Jack con la señorita Mariposa Harrison, hija de un millonario que fué socio del padre de aquél y a quien el muchacho juzgaba autor de la ruina de su familia. Mr. Harrison, que en un principio se opone a esos amores, acaba por dar su consentimiento, y la aventura comenzada en los bosques de California termina en boda en el palacio del millonario. La partitura del maestro Jacobi, arreglada por el maestro Luna, es elegante y melódica y se compenetra perfectamente con la acción y las situaciones del libro.

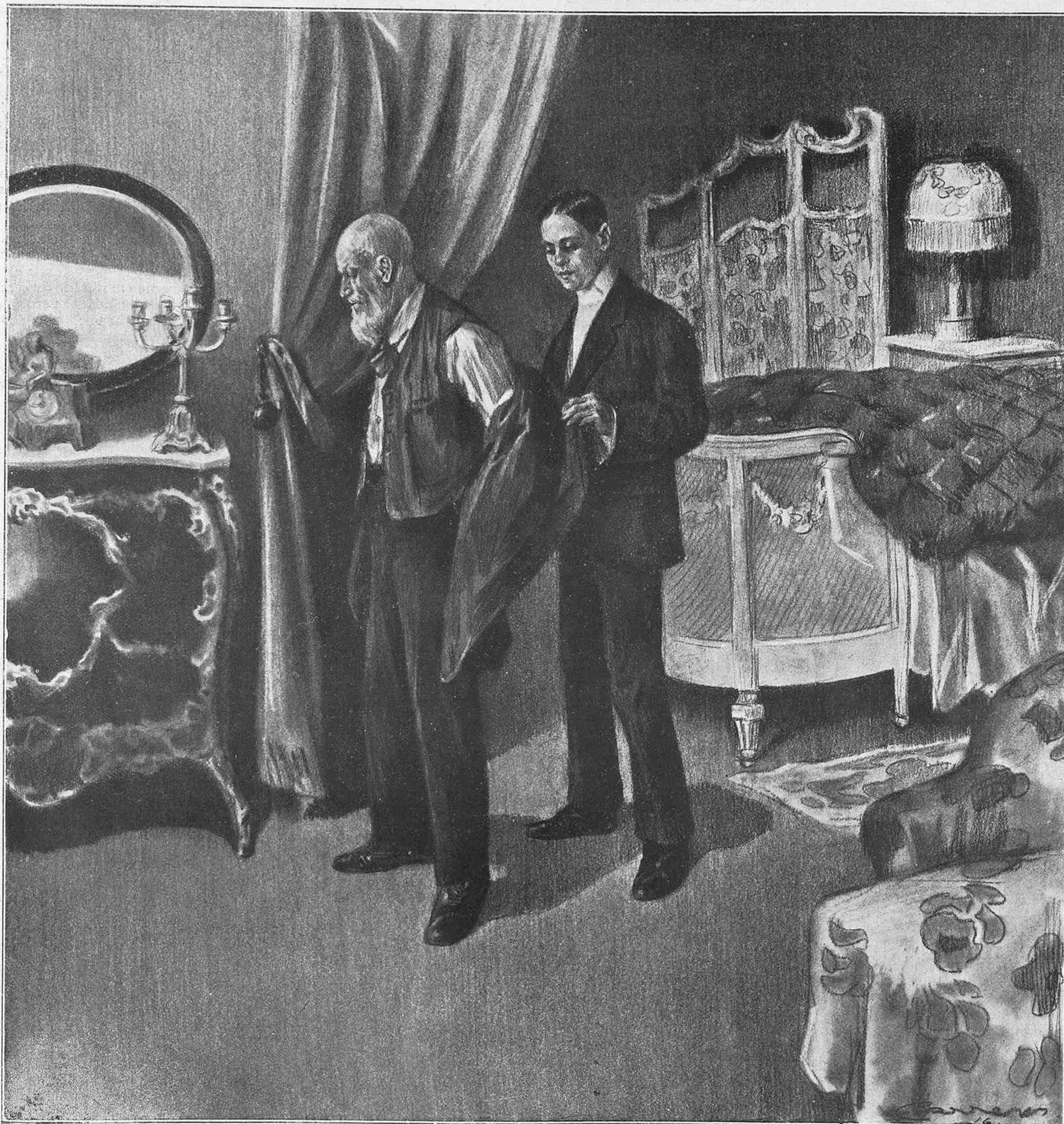
En la interpretación de *Jack*, que ha sido puesta en escena con lujo y propiedad extraordinarios, se distinguen la señorita Haro, las señoras Aracil y Romero, y los Sres. Peña, Parera, Allen-Perkins, Alaria y Gallego.



Madrid. - Dos escenas de la opereta en tres actos *Jack*, del maestro Jacobi, arreglada por el Sr. González del Castillo y el maestro Sr. Luna, y estrenada con gran éxito en el Teatro de la Zarzuela. (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

POR LA GLORIA

NOVELA ORIGINAL DE SALVADOR FARINA. - ILUSTRACIONES DE V. CARRERES



Matías no volvió a hablar; se dejó desvestir...

Este era un problema a resolver en casa, más tarde, si quería resolverlo, pero mientras tanto podía estar seguro de que en la intención de Matías Bondi las palabras tenían un significado ingenuo, y que si contenían un poco de amargura no era seguramente para él.

- Quizás ha habido en mi conducta un poco de orgullo, confesó humildemente papá Salvi; siempre he temido que me confundieran con los aduladores. Yo hubiera sido franco..., hubiera dicho mi manera de pensar...

Matías escuchaba con mucha docilidad, preparándose a oír alguna pequeña impertinencia...

- No siempre hubiera estado de acuerdo con los

demás, porque cada cual tiene sus propias... debilidades... Pero cuando le hubiese dicho que en substancia... nadie admiraba las suyas tanto como yo... usted quizá me hubiera puesto en el manajo con todos los demás.

Satisfecho del giro que había tomado la frase en boca de Salvi, el ciego dejó vagar en sus labios una sonrisa, que iluminaba su cabeza gloriosa.

Y contestó lentamente:

- La alabanza en boca de un adulator me ha sonado siempre como una moneda falsa; siempre me ha gustado la sinceridad; su franqueza de usted me gusta.

Al decir esto, se imaginaba estar en lo cierto,

porque la franqueza de Primo Salvi le satisfacía.

También satisfizo a Primo Salvi, pensando que cuando se dice franqueza no se dice ya impertinencia brutal, y que en cuanto a la admiración...

Tampoco tuvo que completar su pensamiento, porque el ciego prosiguió:

- Pero usted no sabe las veces que me he ocupado de usted, desde que expuso en Brera, ¿se acuerda?, el esbozo de una *Virgen de la peste*... ¿Se acuerda?

- ¡Ya lo creo!

- ¿Acabó usted después aquella *Virgen*?

- La borré...

- ¡Qué lástima! Me acuerdo de haber notado cier-

tas nubes bajas que pasaban sobre la tierra como azote de Dios; desde entonces no perdí de vista el nombre de usted, y muchas veces me paré delante de sus cuadros, que nunca estaban enteramente concluidos, si mal no recuerdo. ¿Verdad?

— Sí, señor.

Salvi no quiso desviar aquel elogio, que tanto le satisfacía, pero en otra ocasión hubiera dicho orgullosamente que para él aquellos cuadros estaban acabados, que los verdaderos artistas deben ver los cuadros de distinta manera que la masa del público.

Pero si hubiese dicho esto, probablemente hubieran entrado en una discusión, y entonces el artista ciego no hubiese podido curar las heridas que hacían tanto daño a Salvi.

Dejó, pues, que cumpliera aquella obra de misericordia, sin interrumpirlo.

— Sí, señor Salvi; siempre he tenido deseos de conocer a usted, para animarlo; — me hubiera sido permitido animarlo porque soy mucho más viejo que usted —; le hubiera dicho que en sus esbozos había siempre una pincelada que hablaba. Y diga, ¿es verdad que nunca quiere terminar ningún cuadro?

— Sí; es verdad, confesó Salvi; quizás amo demasiado a mi arte; le amo al extremo de no contentarme; he compuesto en mi cerebro muchos cuadros que me parecían hermosos, pero cuando los he fijado con entusiasmo en la tela, me han dejado descontento; entonces los he borrado, unas veces con el pincel y otras veces con la piedra pómez...

Era la primera vez que Salvi miraba de frente su propio pecado sin sentirse humillado ni arrepentido, porque durante la confesión el ciego glorioso seguía murmurando:

— ¡Qué lástima! ¡Qué lástima!

Y lo repitió otra vez.

Primo Salvi completó su confesión.

— Así he disipado toda mi vida.

— No diga usted eso...

— Dispensa, papá, dijo Tito desde el caballete, vuelve un poquito la cabeza... a la izquierda... así. Usted dispense también, señor Salvi, si sigo trabajando; el tiempo vuela, y esta cabeza ha de estar concluida por San Silvestre.

— No gaste cumplidos... Siga usted... El retrato de su padre ¿verdad?

— Sí, es una cabeza difícil...

Primo Salvi observó atentamente al ciego, y al poco rato también convino en que la cabeza de Matías era difícil.

— ¿Qué puedo yo hacerle?, dijo el ciego.

— Sí, tiene una cabeza difícil, afirmó Salvi; y, en vena de bromear, añadió: me parece que yo la borraría muchas veces.

Siguió una carcajada discreta.

— ¿Quiere usted dejarme ver lo que ha hecho?, preguntó Salvi.

Y, obtenida la venia, fué a colocarse delante del caballete; estuvo un poco mirando el retrato y el original, y dijo:

— ¡Bravo!

Volviendo a su puesto de antes, añadió:

— ¡Lleno de luz!.. ¿Qué estaba yo diciendo?..

Matías no se acordaba.

— ¿Cuándo?

— ¡Ah! Decía que con mi carácter descontentadizo, con mi excesivo amor al arte, he malgastado mi vida... y me parece que usted quiso decir algo...

— ¡Ah! No diga usted eso; sus cuadros son admirados por los inteligentes; todos los artistas saben que un esbozo puede valer tanto o más que un cuadro acabado; saben que muchas veces el cuadro acabado es el mayor enemigo del esbozo; solamente el amor al arte va acompañado de un poco de humildad; el concluir los cuadros empezados es un deber; el público quiere su parte; y se puede decir en odio al público todo lo que se quiera, pero si el arte ha de ser una misión, no se ha de olvidar al público, que da el... pan, el aplauso, el estímulo, el ánimo... y finalmente la gloria.

Salvi no contestó.

Buscaba en aquellas palabras, graves, pronunciadas con una lentitud solemne, un significado que hubiese quedado inadvertido para él; y no encontrándolo, meneó la cabeza.

— ¡La gloria! A los veinte años, yo también la miré de frente; parecía sonreírme; pero ahora he aprendido que la gloria de la pintura no empieza hasta que el pintor ha muerto.

Al ciego se le anubló el rostro, pero Primo Salvi lo consoló diciendo:

— Yo conozco una persona que ha merecido la gloria verdadera, pero aun vive, y no la obtendrá sino después de su muerte... ¡Que el cielo la conserve! Tiempo atrás, esa persona tuvo sus batallas; ahora le han concedido una tregua porque ha enfer-

mado. Esperemos que cure y que el cielo confunda a todos sus adversarios.

Matías, sin hablar, alargó la mano para que Salvi la estrechase.

Hubiera podido poner las cosas bajo la verdadera luz, corregir al menos el criterio que aquel artista equivocado se había formado de la gloria, haciéndole tocar con la mano que un hombre puede ser inmortal y contentarse con estar vivo; pero optó por callar humildemente.

Cuando Salvi anunció que había abusado bastante, Matías le rogó que no dijera tal cosa, que hasta había hecho una obra de misericordia, y que la repitiese a menudo.

— Y no se olvide de enviarme a la señorita Sofía, después de la comida.

Volviendo a su casa a buen paso, Salvi vió al sombrerero en la puerta de su tienda, y pudo imaginarse que dentro del sombrero nuevo había una cabeza todavía más grande y novísima.

En su trayecto reflexionó un poco, pero muy poco, en todo lo que había dicho para consolar al ciego, en las piadosas mentiras que le habían venido a los labios, en las adulaciones meritorias con que había pagado a aquel pobre iluso, pero sincero.

Y, en fin, para quitar de en medio hasta la sombra del arrepentimiento, afirmó con fuerza ante sus hijas la satisfacción que tenía de haber visitado a aquel ciego ilustre, a aquel artista, sólido, agudo, lleno de misterio... en el juzgar la pintura de los demás.

— ¿Qué te han dicho?, preguntó Judit.

— Muchas cosas.

Y las explicó, en el desorden con que se le presentaban en la mente.

Pero Judit no estaba aún satisfecha; quería saber una cosa, y como su papá no la decía, interrogó:

— ¿No te han preguntado por qué nunca he ido a su casa en vez de Sofía?

— No, no me lo han preguntado. Pero en substancia, digan lo que quieran los demás, para mí Matías Bondi es un gran artista.

Más tarde, repitiendo la misma frase, achicó las dimensiones de Matías Bondi, pero no tanto que el ciego no pudiese darse por satisfecho; dijo que era un artista de mucho valor... un artista que sabía mucho...

VII

Después de la comida, Judit dijo a su hermana:

— Esta tarde iré yo a tocar el piano al ciego. ¿No te disgusta? ¿Crees que no estarán descontentos del cambio?

— ¿Por qué han de estar descontentos?, contestó ingenuamente Sofía; es para ti un deber; ¿no se convino que alternaríamos?

Judit fué.

Obligada a esperar en el salón, mientras el criado iba a decir a sus amos que había llegado la otra, aprovechó la coyuntura para mirarse en un espejo, pensando que no podía venir a su encuentro el ciego solo; efectivamente vinieron los dos, padre e hijo; pero en seguida la bella joven notó que eran ciegos los dos, porque el que veía no la miraba la cara como la primera vez.

Sin embargo, estuvieron corteses; quisieron antes un poco de charla, muy poca, y después música, demasiada música, que la maravillosa muchacha tuvo que tocar dando la espalda al prójimo, sin poder siquiera reanimarse mirándose en el espejo, que estaba demasiado alto y no bastante inclinado para reflejar todo el salón, para el que estaba sentado en el taburete del piano.

Tocó lo mejor que pudo y tocó muy bien; desplegó todo su brío de alumna del Conservatorio, que no perdona arpegios ni escalas.

Interrogada, explicó su ideal, que consistía en llegar a ser concertista de piano y dar como tal la vuelta al mundo.

«Haciendo perder la cabeza a todos los habitantes varones de ambos hemisferios», añadió mentalmente Tito, que había permanecido al lado de su padre en el diván.

«Hasta que, añadió también mentalmente la magnífica muchacha, un hombre como yo deseo, me retenga para tener toda la felicidad que puedo dar con mi belleza.»

Y para decir esto a lo mudo, se había vuelto bruscamente, haciendo dar al taburete una vuelta de espiral.

Tito había estado siempre sobre aviso; se conocía demasiado bien, o demasiado mal, para no creerse bastante batido por una gran borrasca. Temía la belleza femenina, porque había naufragado una vez en ella; pero no sabía que ciertas almas débiles se tem-

plan con la observación de sí mismas, y que entonces la debilidad puede ser la fuerza de toda la vida.

Tito comprendió todo el significado de aquel movimiento de Judit en el taburete, y se sonrió, pero no miró a la pianista, que estaba explicando su idea al viejo Matías.

El ciego lo aprobaba todo con la cabeza, y a lo último dijo:

— Me alegre; no seré yo quien le diga: ¡Cuidado! Va usted al encuentro de muchos dolores que quizá serán pagados con pocas satisfacciones. Todo lo vence el que sabe sufrir, y me parece que usted está enamorada de la gloria...

— ¡La gloria! ¡Yo enamorada de la gloria! ¡Ni poco ni mucho! ¿De qué sirve la gloria? ¿En qué consiste la gloria? ¿Quién la ha visto nunca de cerca? Los que la tendrían, están muertos, y los que la tendrán están aún demasiado vivos.

Judit expresó estos conceptos riendo y bromeando, y finalmente confesó que no los había formado ella; no había tenido tiempo de pensar ciertas cosas; repetía lo que en la mesa había oído decir siempre a su padre.

— Sé muy bien cómo piensa su padre acerca de esto; me lo ha dejado comprender hoy mismo; cree que ama únicamente al arte y no piensa en la gloria; mas también está locamente enamorado de ella; no hay que decírselo porque se enfadaría; pero puede creer a un ciego que desde hace mucho tiempo mira al alma humana, y descubre en ella cosas poco vistas.

Judit, mirando atentamente el rostro del viejo, notó que Tito la había mirado furtivamente dos veces, y que la tercera vez ya no apartó los ojos de ella.

— ¡Qué bien!, dijo Judit por decir algo cuando el ciego hubo concluido; y no sabiendo dónde dirigir la vista a fin de no desconcertar, la volvía de un lado a otro, y la inclinó luego al suelo un instante, para volverla a levantar fulgurante y fijarla en el joven.

Pero Tito sostuvo el choque sin vacilar, porque, habiendo pensado en Cesira y en otras mujeres hermosas, en Sofía y en otras muchachas buenas, Judit se había quedado allí, delante de él, mientras él estaba en otra parte.

Durante el resto de la sesión se sintió tan seguro que se ofreció para acompañarla a su casa, como había hecho la primera vez con Sofía.

La hermosa joven contestó melancólicamente: «Gracias», porque la nueva desenvoltura de Tito le daba a comprender que había desplegado en balde toda su estrategia.

Pero no desesperaba todavía.

No había vuelto a acordarse de Tonio, que en aquel momento hacía centinela, y adivinándolo en el lado opuesto de la calle, no quiso verle.

El pobre, que ya había dado un paso para ir a su encuentro, se sintió clavado en el suelo por aquella desatención.

Poco después, la siguió de lejos, atraído por su desgracia.

Observaba y pensaba sin rencor:

«Él es un guapo joven, es rico, que es lo que ella busca; él le habla en voz alta, sin volver la cabeza hacia ella; ahora calla; callan ambos; ¿será verdad que no está enamorado?»

Pero a cada movimiento de cabeza de Judit, a cada palabra murmurada que el aire robaba a los dos para morder el seno del desgraciado, éste sentía crecer su desgracia.

Pero callaban mucho; habían llegado casi a la puerta de la casa, sin haber dicho gran cosa.

Judit se detuvo, y Tonio también.

— ¡Ya he llegado!, dijo Judit.

Y el guapo joven no dijo: ¡Qué lástima! como Tonio había imaginado que los guapos jóvenes decían siempre a todas las muchachas bonitas.

Dijo, por el contrario, y Tonio lo oyó muy bien:

— Sírvase usted saludar de mi parte a su papá y a la señorita Sofía.

Después de lo cual, saludó profundamente y echó a andar en derechura sin volverse siquiera.

Entonces Tonio sintió el impulso de un resorte secreto y en dos saltos estuvo en el portalón.

Judit le había esperado.

— ¡Qué manera de proceder!, le dijo apenas estuvo a tiro: ¡no presentarte en seguida, y seguirme a distancia, para hacer sospechar que yo te había dado cita en la calle, o que tú...

— ¡Oh! ¡Judit!

— Es la verdad; si te hubieses presentado en seguida, ningún mal había; hubiera dicho al Sr. Bondi que eres mi primo. Yo no sabía qué hacer; seguramente debe de haber notado que me seguías... como lo he notado yo.

— ¡Oh!, Judit, no lo creas, no ha vuelto la cabeza ni un sola vez...

Judit continuó implacable.

— Yo te hubiera llamado, para castigarte; pero he pensado: ¿quién sabe?, es capaz de decir alguna tontería, de comprometerme.

— ¡Oh, Judit!

— Pero merecías que yo te castigase.

— He temido ser importuno, suspiró Tonio, por esto no me he presentado en seguida. Ese Sr. Bondi es un guapo joven.

— ¿Qué te importa a ti?, ¿y a mí qué me importa?

— ¿De veras, no te importa?

— Ni él ni tú ni nadie; deberías saberlo de memoria; yo no seré nunca esposa de un hombre que no sea rico. Me parece que es hablar claro. Adiós, Tonio, olvídate pronto; te doy este consejo para tu felicidad.

Tonio se quedó en la puerta como si la felicidad le hubiese echado a la calle.

De vuelta en su casa, Judit encontró a su hermana sentada a la mesa de escribir, con el tintero y un cuadernillo de papel delante; pero no tuvo la curiosidad de saber qué había escrito.

Dió una vuelta por la estancia, dejando aquí el chal, desatando junto a la ventana las cintas de su sombrero, y yendo a colocar el sombrero sobre la cama, junto al chal.

Al entrar, apenas había saludado a Sofía; ahora estaba callada.

Al fin, viendo que Sofía, sin levantarse, seguía todos sus movimientos, volviendo los ojos y la cabeza, empezó a lamentarse:

— ¿No dices nada esta noche?

— Callaba porque debes tener algo que decirme... Lo sé...

— Sí, tengo que decirte que a casa de los ciegos no vuelvo más.

— ¿Te han dicho alguna palabra desagradable?

— Ninguna palabra... ni desagradable ni de otro género; pero debo decirte que me he aburrido, y no vuelvo; el ciego puede pasar, pero el otro, tu señorito... ¿cómo le llamas?... Tito...

— ¿Por qué mío?, preguntó ingenuamente Sofía.

— Porque te lo dejo; porque no sé qué hacer de él.

Sofía se había puesto muy encarnada, y callaba por temor de contestar con alguna palabra grave que hubiese podido ofender a su hermana, la cual estaba de hocico.

Al poco rato, Judit se arrepintió de sus palabras, y dijo con dulzura:

— No estoy enfadada, ¿sabes? Hasta quiero decirte las últimas palabras de tu... de ese Tito... ¿Quieres saberlas?... Ha dicho: «Sírvese usted saludar de mi parte a la señorita Sofía...» Ya lo ves, yo no he faltado. Creo que podrías hacer algo con él..., si tuvieses juicio.

— ¿Por qué no haces... algo tú misma?, replicó Sofía con tranquilidad.

— Te digo que, en cuanto a mí, no hay nada que hacer, en primer lugar porque no me gusta, y en segundo lugar porque debe de estar ya enamorado.

Entonces notó que su hermana estaba escribiendo, y le preguntó:

— ¿A quién escribes?

— A nadie, contestó prontamente Sofía.

Y era verdad.

Se escribía a sí misma, escribía a su corazón inquieto pero fuerte, a su propio deseo indócil, a su pensamiento alado; escribía así:

«Un poco más de paciencia, y encontraréis la fuerza de que únicamente se vive.»

No estaba escrito qué fuerza era aquella.

VIII

Tito había cumplido su promesa, y por San Silvestre el retrato de su padre estaba concluido.

Desde hacía muchos años, aquel día nunca había venido sin traer un montón siempre creciente de tarjetas de visita, esquelas, felicitaciones, ramitos de flores como a una mujer hermosa, y hasta ramos colosales como a una primera tiple absoluta.

Cada año, había asombrado a Matías la manera como la sociedad se ocupaba de él, como hacía para saber en qué día y desde qué año había venido él a tener su cachito de gloria y a zampárselo en silencio.

En cambio, Tomasina (en paz descansa), no se asombraba en lo más mínimo, y decía bromeando, pero en serio, que si Matías alborotaba, lo debía a la indiscreción de haber querido la porción dema-

siado grande, y no contentarse aún; tanto es así que la llamaba *porcióncita*.

Contento de estas palabras, el artista glorioso había acabado por convenir modestamente en que la sociedad lo ve todo y lo sabe todo, y que es inútil intentar engañarla.

Era el buen tiempo, aquél. Pero cuando, más tarde, se hubo desencadenado el *impresionismo* para morder en cada esquina a todos los artistas envejecidos en la adoración de la idea; cuando todos los impresionistas imbéciles se hubieron jactado de tratar el arte como una fácil conquista de cualquiera que tuviese un poco de ingenio, mientras que a los viejos les había costado tanto trabajo; y cuando la necia puerilidad, en vez de ser relegada al banco del burro, fué elogiada por los periódicos, admitida en las exposiciones, y hasta pagada, sólo entonces tuvo Matías la sospecha de una gran verdad.

La gran verdad, expresada en alta voz y en lengua vulgarísima, era ésta:

«El mundo está hecho a propósito para que los falaces y los pícaros se lo puedan meter cómodamente en el bolsillo.»

Pero a pesar de la nueva enfermedad de la pintura, a pesar de la enfermedad crónica de la crítica periodística, aun bajo el reinado del impresionismo, por San Silvestre, las esquelas, los ramitos de flores y las felicitaciones habían seguido viniendo, y el último día del año Matías se podía considerar como pagado por las ofensas soportadas con poca resignación durante doce meses.

Después había venido la ceguera, seguida de una avalancha de pésames y el ciego había creído de buena fe que podía vivir de su gloria pasada, y prepararse, si acaso, a la resignación.

En la víspera del día famoso, hasta había llegado la felicitación de un viejo ruso y de un croata; se decían admiradores los dos, y podía creerse, porque habían sido compradores.

El croata expresaba su felicitación en mal italiano; el ruso, para manifestar la satisfacción que aun le causaba, al cabo de tantos años, ver en su comedor el *Idilio griego*, empleaba la lengua latina.

Habían pasado media hora alegre, cuando, después de haber corregido los despropósitos gramaticales del croata, Tito y Matías se habían metido en el latín del ruso sin esperanza de dar razón de él enteramente.

— *Velim mei semper recorderis*, había dicho Tito riendo; ¡quién sabe qué es eso de *velim*! Lo demás seguramente quiere decir: *acuérdate siempre de mí*. ¿No te parece?

— Lo mismo creo yo, dijo el ciego, ¿quién iba a imaginarse que para embadurnar unos cuantos lienzos no era inútil estudiar el latín?

— Es verdad; pero apuesto a que lo hemos comprendido todo. El latín no es cosa del otro mundo. *Velim mei semper recorderis, et si venerit tempus quo aliqua in re tibi esse possim...* Se comprende casi todo.

— Casi.

Pero el ciego, contento de aquella felicitación que llegaba de San Petersburgo, como quien dice del otro mundo, escrita en una lengua muerta, no le desagradaba hacérselo explicar muchas veces por los que viniesen a visitarle, aunque no supieran latín.

Porque si en todo el año no veía casi a nadie, salvo algún artista pobre, a quien Matías hacía limosna, no sucedía así el día de San Silvestre; al menos los numerosos amigos de Tito, sabiendo que proporcionaban una verdadera satisfacción a su compañero, hubieran venido a felicitar al viejo.

Efectivamente vinieron todos, y cada cual tuvo una palabra falaz para consolar al ciego.

El preguntaba:

— ¿Qué hacen ustedes? ¿Cuál es la pintura de moda entre los jóvenes?

Los burlones contestaban siempre:

— La vieja.

Los demás se enredaban, dando a Matías el gusto de poder decir con indulgencia resignada:

— ¡Lástima que yo no pueda ver lo que hacéis!

— Diga usted más bien que es una *suerte*, replicaba el burlón; usted cerró los ojos a tiempo; se lo digo yo.

O bien el burlón contestaba:

— Sí, gran lástima, porque si usted pudiese ver lo que hacemos, haría usted algo mejor.

El ciego apenas se defendía, y acababa por aceptar el elogio; entonces se acordaba del latín del ruso.

— ¡Oh! ¡Justo!.. Enseñale la famosa carta... Quizá la comprenderá mejor que nosotros.

El no comprendía una palabra, y el viejo se alegraba cada vez más.

Durante todo el año, Matías se veía reducido a la contemplación de su propia gloria.

Era una contemplación melancólica, pero había aprendido el método de aburrirse, y casi puede decirse que no se aburría ya.

Y por San Silvestre, cuando en la soledad creía que de todas partes vendrían tarjetas de visita a reclamarlo de lejos, ofreciéndole un día, una hora del pasado, le parecía a Matías que iba de bracete con aquella gloria suya, que iba a su lado todo el año sin hablarle en alta voz.

Cada año, a todas las horas del correo, de aquel famoso día, había sonreído sin decir nada, esperando que Tito le entregase un fajo de tarjetas.

— Hay pocas, había dicho una vez palpándolas, y antes las había contado silenciosamente entre los dedos.

Luego había querido que Tito se las leyese una por una.

Pero cada vez habían disminuído en número, ya porque algunos de sus admiradores habían muerto, ya porque los enfáticos, por ejemplo, los que al nombre añadían una sarta de superlativos, se habían cansado de admirar.

Tito había temido que su padre, que comprendía tantas cosas del alma humana, no pudiese comprender ésta.

La admiración es una gran fatiga, y el énfasis tiene siempre la respiración corta.

Por esto Tito, cuando la remesa de tarjetas había sido escasa, había añadido algo de las remesas anteriores, para hacer decir al padre:

— ¡Hay muchas!

Aunque esta malicia le dolía a Tito, en el fondo del corazón ¿cómo tener verdadero escrúpulo por un engaño que, no haciendo mal a nadie, daba tanta alegría al pobre ciego?

Aquel año, la lluvia de felicitaciones era escasa; el primer correo de la mañana había traído cinco; el de las once, tres, y por la tarde el cartero no había traído más que una carta de un viejo compañero de escuela, y el periódico que Matías se hacía leer después de la cena.

— Aquí tienes una carta que te alegrará, dijo Tito al viejo. Adivina quién te escribe...

— El embajador americano... El secretario de la legación de...

— Nada de embajadas ni de legaciones; es un viejo amigo, un compañero de escuela.

— Jerónimo... ¿Es él?... Dame...

Quiso tocar la carta antes de decir:

— Léela.

Era una gran porción del pasado que Jerónimo le presentaba a la memoria; se veía que el autor de la carta era viejo, porque en su felicitación no hablaba del porvenir.

«¿Te acuerdas?», decía a cada momento, y acababa con algunas palabras de melancólica ternura.

Matías, después de fantasear un poco, despertó para decir:

— Supongo que habrán llegado también las tarjetas habituales...

— ¡Oh!, sí, sí...

— ¿Muchas?..

— Bastantes, me parece...; ¿las quieres?

— No; me las leerás más tarde; o más bien me las haré leer por Sofía; viene a comer ¿lo sabes? ¿No te disgusta?

— ¡Al contrario!

— He invitado también al pobre diablo de su padre y a la señorita Judit... ¿Te parece bien?

— Me parece bien.

Pero a la hora de comer, sólo vinieron Sofía y su padre, quien, apenas hubo entrado en el salón, justificó la ausencia de la otra hija con la jaqueca.

Y como Matías recibiese la noticia con un simple «¡Ah!» bastante indiferente, Primo Salvi se acordó de la gran recomendación que le había hecho la hija que se quedaba en casa, antes de salir.

«Acuérdate, le había dicho, acuérdate bien de decir al Sr. Bondi padre que yo también me asocio a todos sus amigos en felicitarle...»

Entonces Matías el glorioso interrumpió modestamente diciendo:

— ¡Gracias!

Y quiso saber si aquella jaqueca hacía sufrir mucho a la buena muchacha.

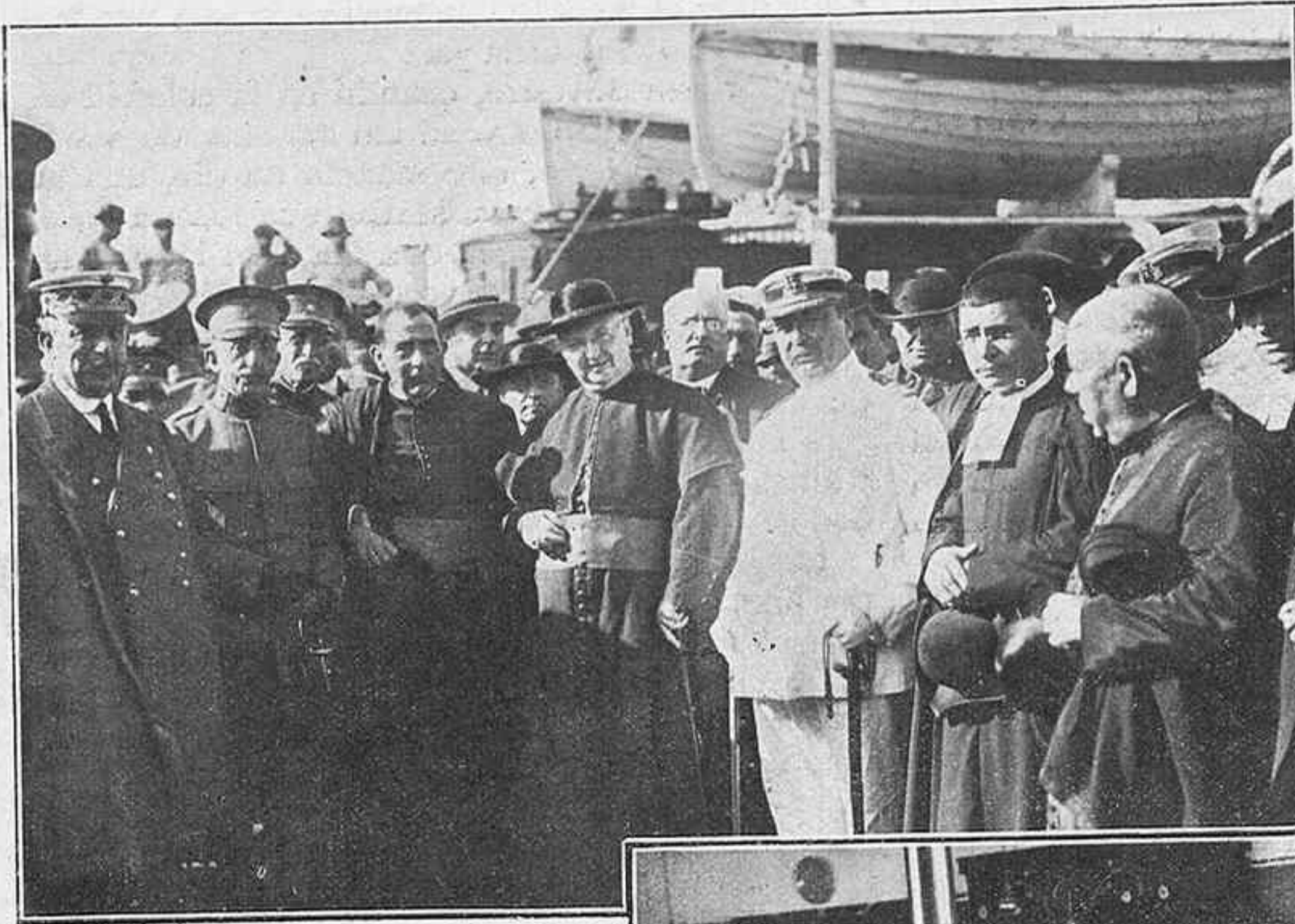
Cuando papá Salvi lo hubo tranquilizado diciéndole que Judit solía sufrir esa clase de jaquecas pasajeras, el artista glorioso pronunció una exclamación ingenua:

— ¡Qué lástima!

Y explicó prontamente que, sin aquel contratiempo, las dos hermanas hubieran podido tocarle mucha música a cuatro manos.

(Se continuará.)

MELILLA. - INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN HISPANO-MARROQUÍ. (Fotografías de Lázaro.)



El arzobispo de Tarragona a su llegada a Melilla

Con gran solemnidad se ha inaugurado en Melilla la Exposición Hispano-marroquí organizada por el Centro Hispano-marroquí de aquella plaza. Presidió el acto inaugural el comandante general Sr. Aizpuru, quien tenía a su derecha al director general de Agricultura Sr. D'Angelo y a su izquierda al arzobispo de Tarragona Dr. Antolín López Peláez.

El salón hallábase completamente lleno de una distinguida concurrencia. Abierta la sesión, el secretario señor Alegret dió cuenta de las adhesiones del general Jordana, del Sr. Ortega Morejón, de D. Gabriel Maura y de otros personajes y entidades, y leyó una interesante memoria relativa a la Exposición y a los trabajos realizados por los centros hispano-marroquíes.

Pronunciaron elocuentes discursos el arzobispo de Tarragona, el diputado a Cortes Sr. Doval, el Sr. Peinador y el Sr. D'Angelo, este último ensalzando las glorias de nuestro ejército y exponiendo una serie de atinadísimas consideraciones encaminadas al desarrollo de la agricultura. El Sr. D'Angelo terminó su discurso con vivas a España y al Rey, que fueron contestados con entusiasmo.

Declarado por el general Aizpuru abierto el certamen en nombre de S. M. el Rey, el arzobispo de Tarragona, revestido de pontifical, bendijo las obras de la Exposición.

Seguidamente las autoridades y los invitados visitaron las distintas salas de la Exposición, cuyas notables instalaciones constituyen una hermosa e importante manifestación del alto grado de adelantamiento de nuestras industrias y bellas artes, felicitando con entusiasmo a los organizadores de la misma, y muy en particular al señor Corbella, a quien se debe en grandísima parte el brillante éxito conseguido.

El Dr. López Peláez, primer prelado español que ha pisado el suelo africano, ha visitado durante su estancia en Melilla las posiciones avanzadas, habiéndole acompañado en sus excursiones los generales Aizpuru y Monte verde.

Asimismo estuvo en las minas de Uixán, en donde fué obsequiado por



Solemne acto inaugural de la Exposición

colina de Mezquita al arzobispo de Tarragona y a las demás personalidades antes citadas con una espléndida comida al estilo moruno, pero servida en mesa puesta a la europea. El doctor López Peláez brindó por la prosperidad de la familia Mohatar y de su jefe, y éste contestó con expresivas frases de gran afecto.

Los indígenas besaron la mano al prelado y le hicieron objeto de grandes manifestaciones de respeto y simpatía.

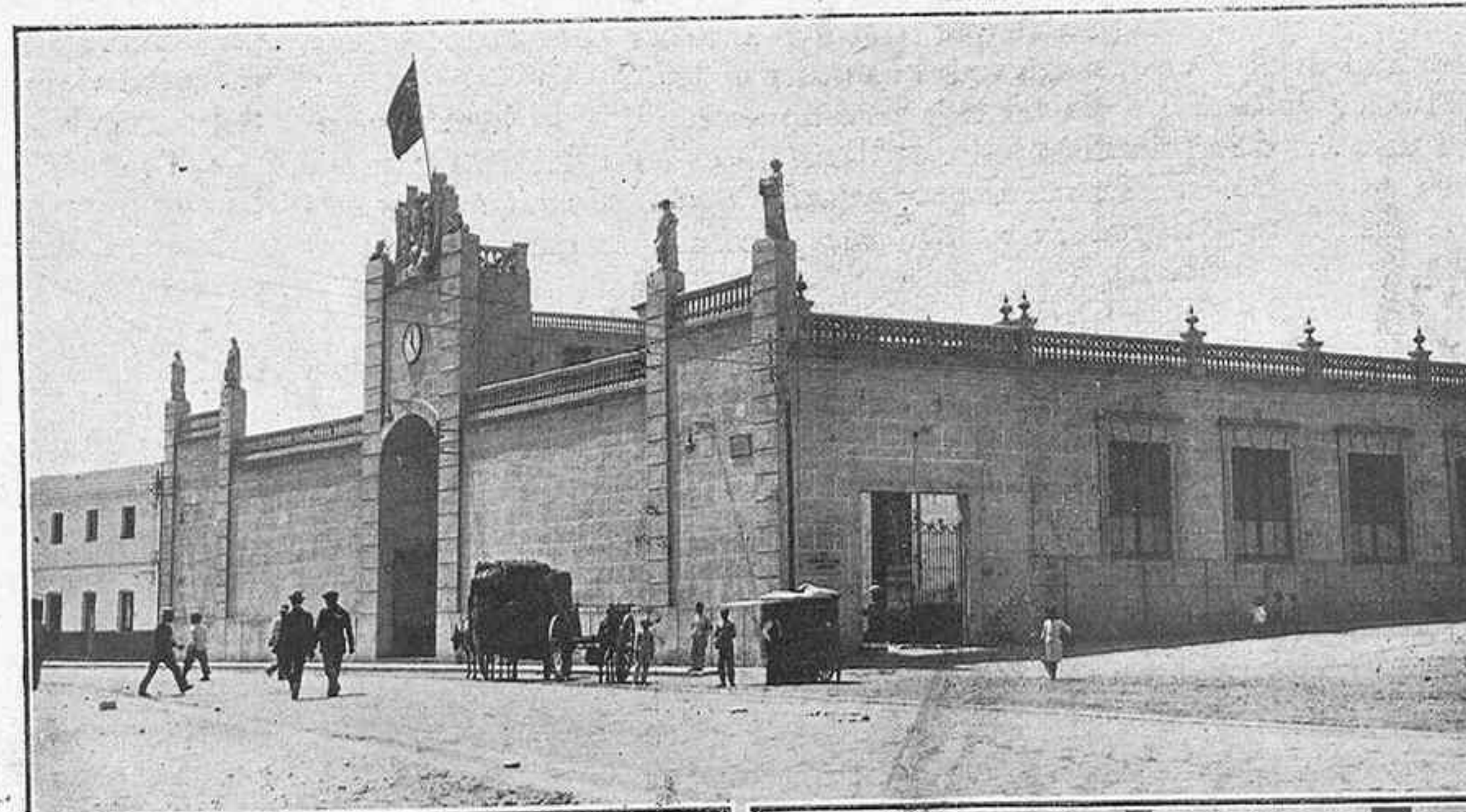
Después de la comida, visitó el arzobispo las tumbas de los héroes que murieron por la patria en aquellas tierras africanas y cuyos restos descansan en las criptas erigidas en los mausoleos del cementerio de la Purísima Concepción.

Sobre las tumbas fueron depositadas las flores que momentos antes adornaban la mesa de Maimón Mohatar.

La despedida tributada por la población melillense al Dr. López Peláez fué en extremo cariñosa.

Centenares de personas se congregaron en el muelle Villanueva, adonde acudieron el comandante general y numerosas comisiones civiles y militares.

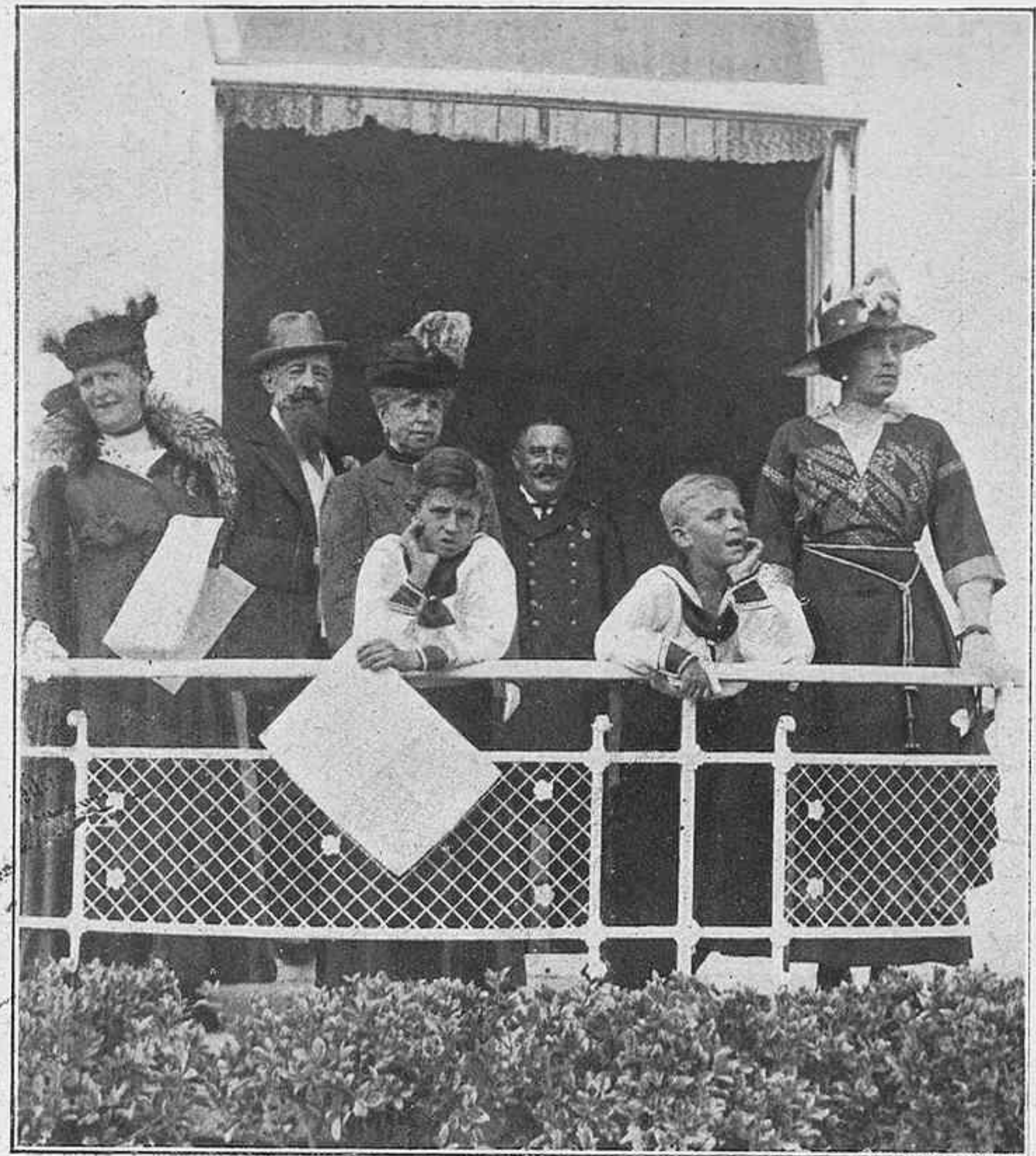
Al desatracar el vapor resonaron aplausos y vítores estruendosos, que sólo se interrumpieron cuando el arzobispo, profundamente emocionado, dió su bendición al pueblo de Melilla.



Vista general del edificio en donde se celebra la Exposición. - Vista parcial de la sala Reina Victoria. - Vista parcial de la sala del Infante D. Fernando

SAN SEBASTIÁN. - EL VERANEO DE LA FAMILIA REAL

(Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



Carreras de caballos. - Los caballos al salir de la pista después de una carrera. - SS. MM. las Reinas D.^a Victoria y D.^a Cristina, el Príncipe de Asturias y el Infante D. Jaime presenciando las carreras desde la tribuna regia

Continúan en San Sebastián las fiestas que tanta animación prestan a la hermosa capital donostiarra y entre las cuales predominan las deportivas de todas clases.

Celébranse continuamente en el hipódromo de Lasarte brillantes carreras de caballos, a las que asiste con asiduidad la familia Real y en las que toman parte y ganan valiosos premios varios caballos de propiedad de S. M. el Rey. Para el 24 de este mes están anunciadas carreras interesantes en las que se disputarán dos grandes premios, uno de 50.000 pesetas y otro de 20 000; el ganador del primero recibirá, además, una copa de oro regalada por D. Alfonso XIII, que es una verdadera obra de arte.

Se ha efectuado la regata internacional de balandros, habiendo ganado el premio de honor, copa de los duques de la Victoria, el *Giralda V*; el primer premio, copa del Aero Club, el *Barandil*; y el segundo, copa del Club Náutico, el *Tonino*, los tres de S. M. el Rey.

También se ha efectuado una regata crucero a Zarauz, en la que han tomado parte 16 balandros de la serie décima y 10 de la fórmula internacional.

En la serie décima ganó el premio de honor y la copa Ucelayeta el balandro *Farruco*, de Domínguez; los otros cinco premios han



Señoritas que tomaron parte en el concurso de lawn-tennis

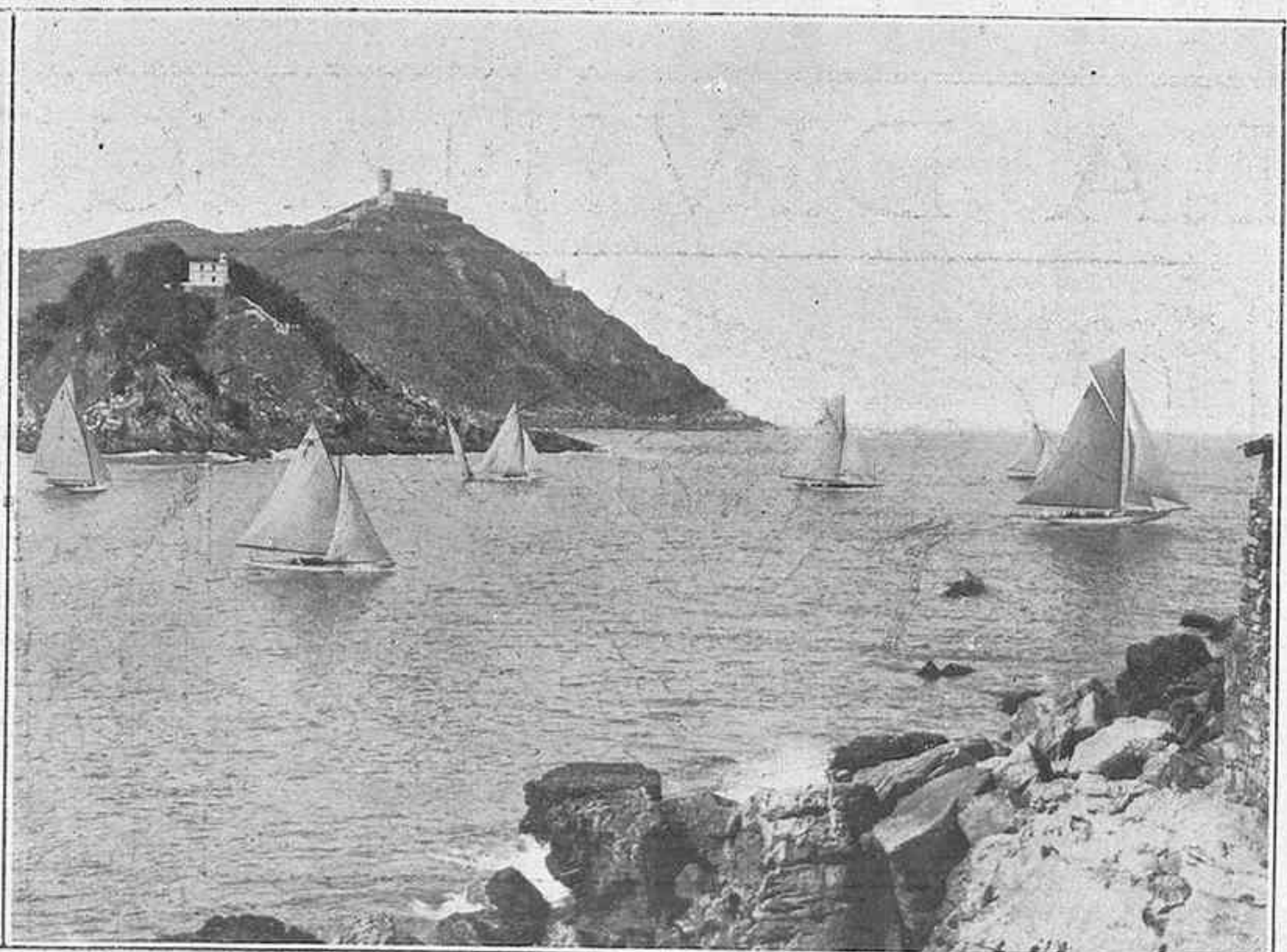
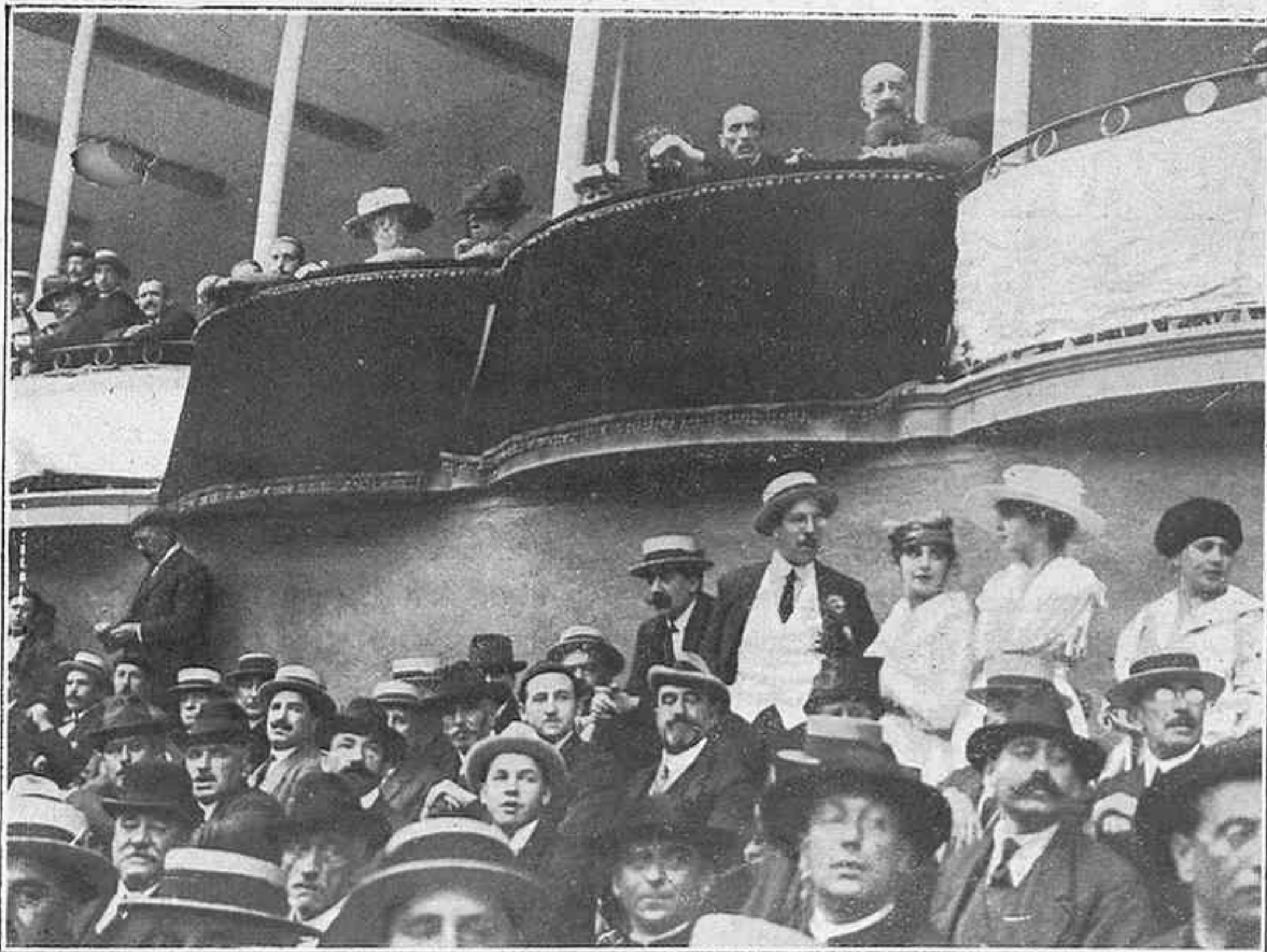
sido para los balandros *Emindek*, *Stopin*, *Jun Ariñ*, *Chiripa* y *Capricho*.

En la fórmula internacional ganó el premio de honor y la copa del Club Náutico el *Barandil*, de Su Majestad el Rey; y los otros premios, el *Giralda V*, también de Su Majestad; el *Brenktonb*, de S. A. el Infante D. Carlos; el *Gledos* y el *By*.

SS. MM. han asistido a un partido de pelota que se jugó en el frontón Jai Alai a beneficio de la Asociación de la Prensa, habiendo sido objeto de entusiastas manifestaciones de cariño.

Se ha celebrado un concurso internacional de *lawn-tennis*, en el que han tomado parte numerosos y distinguidos jugadores, entre ellos las señoritas Quintana, Marnet (Dolores y Luisa), Ferrer, Bguilar, Bosch, Castejón, Bárcena, Gomar, Padilla y Satrustegui, habiendo ganado la copa del Rey el conde de Gamazo; la de la Reina Victoria, la señorita Dolores Marnet; la de San Sebastián, los Sres. de Aguilar; y la de la Diputación provincial, las señoritas Dolores y Luisa Marnet.

El último día del concurso, Su Majestad la Reina D.^a Victoria, después de haber tomado el te en el campo del *tennis*, procedió a la entrega de los premios a los ganadores de los mismos.



La Familia Real presenciando el partido de pelota jugado en Jai Alai a beneficio de la Asociación de la Prensa. - Salida de los balandros en una de las regatas



La guerra europea. - Entierro en el cementerio londinense de Potters Bar, del comandante y de los 15 tripulantes del zeppelin «L-21» destruido en el último raid aéreo alemán
A los cadáveres se les tributaron honores militares. (De fotografía remitida por Carlos Trampus.)

En la noche del 3 de este mes, trece aeronaves alemanas atacaron las costas orientales británicas. Esta ha sido la más importante incursión de todas las realizadas contra Inglaterra, dado el número de zeppelines que en ella tomaron parte y cuyo objetivo lo constituían, al parecer, Londres y los centros industriales de Midlands. A pesar de ello, los daños causados, según las noticias de origen inglés, han sido de escasa importancia y del todo desproporcionados al esfuerzo que supone tal agresión.

Uno de los zeppelines fué derribado por el aviador Robinson y cayó envuelto en llamas cerca de Enfield, con la maquinaria destruída y medio carbonizados los cadáveres de todos sus tripulantes. El Rey Jorge V de Inglaterra ha concedido al teniente Robinson la cruz Vic-

toria; además el intrépido aviador ha cobrado 25.000 francos de lord Michaelham, 25.000 de Mr. Cowen y 12.500 del lord alcalde de Londres, que hablan ofrecido estas recompensas al aviador que derribase el primer dirigible alemán en territorio inglés.

La autoridad militar acordó tributar honores militares al comandante y tripulantes del zeppelin destruído, cuyo entierro se efectuó el día 6. Seis oficiales aviadores escoltaron el ataúd del comandante; los ataúdes de los demás hombres de la tripulación fueron conducidos por soldados del servicio aeronáutico.

En la iglesia anglicana se celebró un servicio religioso y al final de la ceremonia, las trompetas, siguiendo el rito militar inglés, tocaron el *last post*, último adiós al soldado.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES O EDITORES

LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS, novela de *Vicente Blasco Ibáñez*. - El eminente novelista que vive en París desde que se inició la lucha actual y ha recorrido varias veces el frente de batalla, ha escrito, como resumen de sus impresiones, esta novela, cuyo simbolismo está basado en el famoso libro del evangelista San Juan y en la cual, sobre el fondo de la guerra, se desenvuelven escenas de amor y de sacrificio, conflictos de familia, la vida, en una palabra, que prosigue su desarrollo sin que tuerzan su curso los acontecimientos más extraordinarios. En esta obra ha demostrado una vez más el

Sr. Blasco Ibáñez la habilidad con que sabe describir lo que contempla, dándole el vigoroso relieve de la realidad, avalorado por el encanto del arte y por un estilo vigoroso y emocionante. Un tomo de 400 páginas, editado en Valencia por la casa editorial Prometeo; precio, 3,50 pesetas.

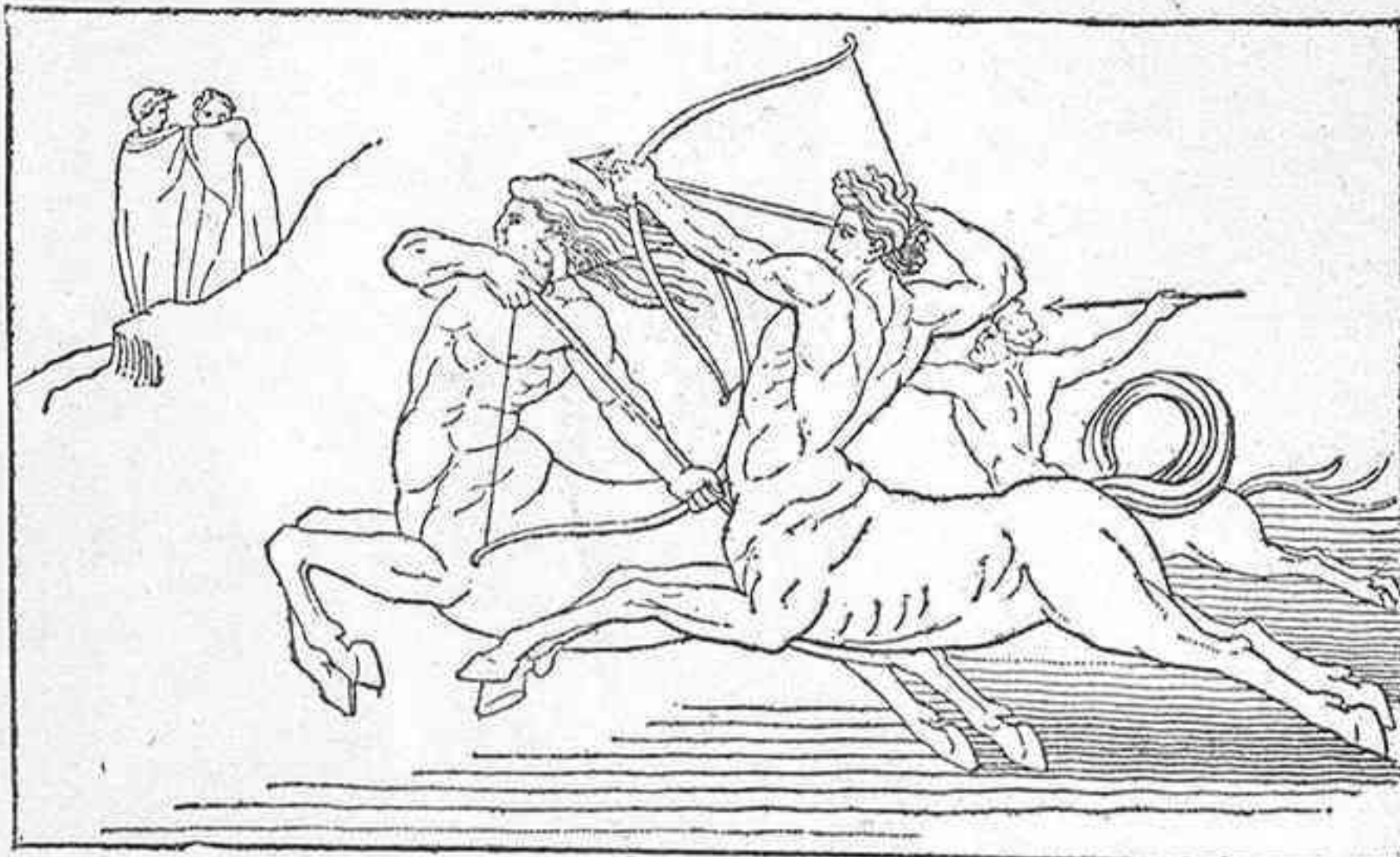
**

ARTE DE CUIDAR A LOS ENFERMOS. Manual teórico práctico para uso de las familias en general y de las enfermeras religiosas en particular. Por *L. Grenet*, Superior de las Hermanas de la Misericordia de Séz. Traducción de *Juan de Dios S. Hurtado*. Cuarta edición corregida y notablemente ilustrada por el *Dr. Estrany*. - El hecho de haberse agotado

en poco tiempo tres numerosas ediciones españolas es la mejor recomendación de esta obra, con cuya lectura hasta las más humildes personas adquirirán nociones generales sólidas de lo que es el cuerpo humano y de sus principales funciones, indispensables para cuidarlo bien; lograrán conocimientos utilísimos sobre el ambiente y habitaciones, los alimentos, los microbios y medios de combatirlos, etc.; y tendrán noticia de las causas, síntomas y cursos de las distintas enfermedades. Una parte del libro está dedicada a los remedios, medicamentos, antisepsia y operaciones; otra contiene un tratado completo de higiene infantil del *Dr. Estrany*; y las tres últimas están dedicadas a la moral y auxilios espirituales que hay que prestar al enfermo. Un tomo de 524 páginas, editado en Barcelona por Gustavo Gili; precio, 5 pesetas en rústica y 6 en tela inglesa con planchas de oro y colores.

LA DIVINA COMEDIA

por DANTE ALIGHIERI



Tres se adelantaron de la fila, con los arcos y flechas que habían prevenido

Traducida y anotada por el reputado académico D. CAYETANO ROSELL, y enriquecida con un prólogo biográfico-crítico escrito por D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Esta notable edición va ilustrada con la reproducción de 110 composiciones dibujadas por el notable artista inglés JUAN FLAXMAN.

LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri, se publica en cuadernos semanales de cuatro reales uno, los cuales constan de 8 pliegos de 8 páginas de texto, que contienen asimismo la reproducción de las celebradas composiciones de Juan Flaxman en número de 110.

La edición se ha impreso sobre papel *couché* y consta de 10 cuadernos de 64 páginas de texto con las ilustraciones de J. Flaxman.

TERMINADA LA IMPRESION DE ESTA OBRA

SE VENDE ENCUADERNADA A 12 PESETAS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

IMP. DE MCNTANER Y SIMÓN